

José de Maturana

**LA FLOR
DEL TRIGO**



José de Maturana nació en Buenos Aires, el 15 de mayo de 1884, de padres españoles. Fue un poeta y dramaturgo argentino, de ideología anarquista.

Desde muy joven se dedicó al periodismo y a la propaganda de los ideales libertarios.

Su silueta romántica: los ojos negros siempre absortos, las descarnadas manos siempre gesticulantes, la corbata oscura y suelta, como el cabello que ponía un halo de ensueño a su ancha frente pálida... El explosivo nombre de Kropotkin alternaba en sus labios con el melodioso nombre de Rubén Darío, a quien como tantos otros poetas jóvenes, admiraba.

Ricardo Rojas

La flor del trigo, ambientada en la vida campesina de su tiempo, es una de sus obras dramáticas más afamada.

GALERÍA DE AUTORES DRAMÁTICOS NACIONALES

JOSÉ DE MATURANA

La flor del trigo


—
DRAMA EN 3 ACTOS
—


BUENOS AIRES

Pascual Mediano, Editor. Kiosko Constitución
Frente á la Estación del Sud

1909

José de Maturana

LA FLOR DEL TRIGO

La flor del trigo

Drama en 3 actos y en prosa

Estrenado con éxito extraordinario en el teatro Apolo de Buenos Aires, la noche del 17 de agosto de 1908.

Carta—prólogo de Julio R. Barcos

Publicación: 1909

Edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

[CARTA ABIERTA](#). Julio R. Barcos

[PERSONAJES](#)

[ACTO PRIMERO](#)

[ACTO SEGUNDO](#)

[ACTO TERCERO](#)

[ACERCA DEL AUTOR](#)

CARTA ABIERTA

Buenos Aires, 20 de Agosto de 1908.

Mi querido amigo:

Hoy tengo oportunidad de recordarle que los términos rudos —a fuer de francos— en que otras veces, con motivo de su triunfal iniciación en el arte dramático, hube de calificar el aluvión de literatos lanzados de improviso al asalto de las tablas, no eran sino los agitadores de la mentalidad y las condiciones morales de esa alarmante enjambrazón de incurables grafómanos sin talento en la mayoría de las veces, que cansados de exprimir el escaso jugó de sus cerebros raquíuticos en otras esferas del pensamiento, alucinados corren aún tras un fácil y mísero laurel por las explotadas vías del teatro.

No siempre fui un escéptico en este sentido; Vd. lo sabe, destruyó mis ilusiones sobre esta rama del arte literario la revelación inesperada de la realidad moral que precede a la labor intelectual de los denominados autores dramáticos.

Vi lo que todo espectador de buena fe deberá ignorar siempre: la otra comedia, la verdadera; aquella donde flota todo el amargo verismo de la vulgaridad de la vida misma, y que, aunque a los ojos del espectador inocente pudiera traducirse en fementidas, efusiones fraternales coronadas de enigmáticas sonrisas, a los ojos del psicólogo se resuelve en un recóndito hervidero de miserias y de ruines atavismos.

Me refiero a la que tiene lugar, a la sordina, mas allá del escenario y en la que juegan su papel inconscientes, los autores mismos.

¿No recuerda Vd., la ruindad de mujerzuelas celosas, con que en aquel célebre concurso nacional, se acometían por las espaldas los unos a los otros anhelosos de encontrar el lado vulnerable en el camarada o el amigo por donde roer su reputación artística?

Paradojal situación amigo Maturana, la de esos personajes con ínfulas de psicólogos, y prosopopeyas pedantes, encargados de transportar a la escena tipos, ideas, costumbres, emociones y sentimientos que *han sorprendido* en las diferentes circunstancias de la vida individual o colectiva y que han pasado de largo sin embargo, ajenos,

inconscientes a la bufonada... o drama interno, a la lucha cruenta de las propias pasiones en competencia con los necios prejuicios, que encalostrados en el alma por razones de ambiente o de educación, o de herencia, o de las tres cosas juntas a la vez, los hacen a ellos mismos primeros actores en la comedia de la vida humana.

Le había dicho a Vd., y hoy se lo repito, que esos, lejos de formar una hueste de artistas ennoblecedora de la gran misión del arte, no sería sino una horda y la más dañina de todas: la horda de los mediocres, de los impotentes, y como rara vez se es mediocre sin ser moralmente chato, la horda de los zoilos y los eunucos.

¡Ay! de los hombres de talento y de independencia querido amigo, si esos celosos de la gloria ajena se erigían en árbitros, que es como decir pontífices, de ese gran amo dispensador de triunfos fáciles y cercenador de vuelos gigantes que se llama “el público”.

No hay peor jauría que la de los hombres envidiosos. En sus lenguas malignas que son acerados colmillos se hacen girones las reputaciones mas sólidas. La dentellada injuriosa que acaban de asestarle a Vd. con motivo del estreno de su última obra «*La flor del trigo*», le demuestran hasta que punto son temibles enemigos, esos míseros ególatras que desde las columnas de los diarios ejercen a mansalva, en nombre de la crítica, la tiranía doblemente odiosa de la necesidad y la insidia.

¿Y es con esta casta de autores y críticos a la violeta, me pregunto tantas veces, con la que se sueña en la renovación rejuvenecedora del «Arte nacional»; de ese arte cuya misión deberá ser antes que todo altamente ennoblecedora del alma popular?

Hay demasiado cieno en el corazón de esa gente para que puedan convertirse, trabajando, en veneros de la sabiduría y la belleza, que son: traducidas a otros términos, sed de la verdad y anhelos de la justicia, donde el alma del pueblo pudiera saturarse de todos los gérmenes de la idealidad y la esperanza.

Carece la enorme mayoría de escritores argentinos que merodean alrededor del teatro, de algo sustancial, inherente a todo artista de verdad: la levadura nobilísima de los ideales.

Toda esa gente es farisaicamente escéptica, es decir carece de ideales; no cree en ninguno aunque simula comulgar con todos, no pertenece a ninguna idea; no sustenta ningún sentimiento encomiable, no defiende ninguna verdad; aunque hace como los mercaderes, que beben con herejes y cristianos sin duda porque son los creadores de la filosofía de las conveniencias, la cual nos aconseja estar bien con Dios y con el Diablo para luego no entregarle el corazón a ninguno.

¡Ah, esos hombres ambiguos que jamás se decidieron ni por la buena ni por la mala causa, pero que de hecho pertenecen a la peor a la de la necedad común!...

Ellos son los abastecedores de la vulgaridad de las gentes, los lacayos de la filosofía burguesa, los perpetuadores de la rutina y la estupidez sociales.

Pertenecen al tercer sexo; son los hermafroditas mentales nacidos en un siglo híbrido al influjo de nuestra actual civilización.

¿Qué por qué se me ocurren todas estas amargas consideraciones?.

Porque he sorprendido, amigo Maturana, la táctica maquiavélica con que desde mas de un diario, se ha intentado herirle en su reputación artística.

No parece sino que se hubiera realizado en un todo la predicción de su amigo: de que tarde o temprano lo harían a Vd. víctima muchos de los que hoy juzga sus camaradas porque le estrechan con efusión la mano y le sonríen melosamente.

Su franco éxito con el hermoso drama que acaba de estrenar en el «Apolo», ha dolido y sorprendido como un fustazo en la mejilla a más de cuatro.

Vd. acaba de usurparles un puñado de laureles a esos caballeros y un acto semejante no podía quedar en la impunidad. Es claro, por eso han intentado decapitarle.

He vibrado con todo el ímpetu pasional que me caracteriza —porque el sentimiento de la justicia halló siempre gentil refugio en mi coraazón— en presencia del procedimiento, casi siempre mortal en estos casos, con que se sembraba la duda sobre su probidad literaria.

Vd., no es, después de todo, un improvisado en el mundo intelectual, uno de tantos advenedizos sin antecedentes literarios llegados al teatro a probar fortuna.

Su personalidad literaria, bien podía haberles declarado a sus aviesos aristarcos, viene consolidada desde su adolescencia casi, por la múltiple labor artística que triunfadoramente tiene realizada en este, y en el viejo Continente. Luego su juventud accionadora y fecunda cual pocas, llena de los nobles y varoniles episodios inherentes a los que no rehúyen las apremiantes reclamaciones de la existencia contemporánea basta y sobra para consagrarle hombre de pensamiento y de virtudes heroicas.

Anforas de idealismos redentores ha volcado Vd. sobre el alma de las multitudes sedientas de libertad, cuando todos daban la espalda a la causa del pueblo que ha sido en todo tiempo la causa de la justicia humana; y todo ello bien creo que valga no por una comedia sino por un poema.

«La flor del trigo» en este caso no representa en su carrera literaria sino un jalón más de sus merecidos triunfos.

Es cierto que la diatriba amarga siempre la victoria, y lo que contra Vd. se ha intentado es como para hacer caer los brazos inertes con la suprema laxitud del abatimiento.

Pero si Vd. recuerda que por pruebas análogas han pasado todos los espíritus de valer, no hará sino estrangular la mortal angustia que muerde en su corazón, para erigirse con el gesto arrogante y bizarro de las resoluciones intrépidas.

Trabaje pues, y haga como su amigo Florencio Sánchez que por lo mismo que es uno de los pocos autores de garra en América, supo atraerse hacia sí todos los dardos de la envidia, tapando luego los berridos de la chusma con un caudal de obras superiores.

Y no se aparte de la senda que le ha marcado el porvenir, No se arrepienta nunca ni ante la mordacidad de la crítica ni ante la vulgaridad del público, del lírico caudal de sus ideales varoniles, que hacen de Vd. un artista de conciencia encargado de traducir en bellezas los delirios y las fiebres inmortalles del alma toda de una raza, que es el alma toda de una época.

«La flor del trigo» es más que un simple poema dramático —donde el asunto central no deja al fin y al cabo de diferenciarse de casi todos los idilios campestres— un retazo

vivido y emocional, lleno de verdad, de sencillez, de compenetración íntima de la vida campesina nuestra; pero de la vida campesina no vista por encima de la piel como están acostumbrados a verla y describirla nuestros comediógrafos y saineteros acriollados, sin descender al análisis psicológico, a fuer de puramente objetivos, ni poner un solo grano del subjetivismo personal.

Y es que para abarcar la completa visión de las cosas se requiere, en primer lugar poseer un claro concepto de las mismas; y en segundo, tener capacidad afectiva y sensibilidad refleja, o en otras palabras: sentido crítico y subjetividad instintiva, eso de que carecen precisamente los aderezadores del arte frívolo y banal de nuestro teatro y que constituyen como las antenas sensitivo—visuales del artista de genio.

Vd. ha hecho según mi profano juicio algo mas que transportar costumbres y colorido regionales a la escena — donde después de todo ninguno de esos elementos se echan de menos—, ha sabido sobre todo plantear cuestiones de sentimientos realmente humanos, frente a problemas de conciencia, realmente educadores.

Vd. se ha servido sin duda de un asunto harto común — porque de esa índole lo necesitaba— pero espetándole admirablemente para enseñarnos dos cosas: a amar el alma de la plebe campesina hecha de modestia y estoica resignación, y a conocer en escenas que son la evidencia de

hechos absolutamente verosímiles y comunes, la proscripción vejatoria, el éxodo de corazones doblemente lacerados por la nostalgia y la orfandad, no ya solo los de nuestros míseros paisanos que van de feudo en feudo alquilando sus incansables brazos, sino de cuanto desheredado atraído por falaces seducciones corre desde todos los rincones del globo a regar esta tierra bendita — porque «la Tierra es buena» sin duda alguna— para luego alejarse maldiciéndola y maldiciendo a los bárbaros egoístas que sin trabajarla la acaparan.

Vd. conoce al pueblo mejor que todos esos simuladores de oficio, porque lo ama; porque ha convivido al calor de su alma en lírico consorcio con sus impetuosos arrebatos de libertad y sus lógicos afanes de justicia; porque ha sido uno de sus profetas épicos que le ha nutrido la conciencia de luz y caldeado el corazón de rebeldía en sus prédicas nobles del gran verbo de la Revolución.

Digan lo que quieran los aristarcos envidiosos, pero en el «Teatro Nacional» hoy por hoy, fuera de Florencio Sánchez, el mas potente coloreador de la escena y el más penetrante psicólogo del ambiente americano —con algunos pocos que le siguen pero sin su talento ni su audacia; recién ahora Vd. con su primer obra de fuerza «La flor del trigo»— no hay en esta Capital sino sainetistas *amateurs* y dramaturgos de pacotilla, o sea un número crecido de simples *dilettantes*, pues es otra característica del ambiente nuestro: la del *dilettantismo* en todas las cosas.

Falta —y esto pertenece al estudio de las determinantes sociales, pues es un mal colectivo entre nosotros— la levadura aquella de los ideales nobles que hagan del escritor algo mas que un pavo real del pseudo intelectualismo en boga: un apóstol de la verdad y un artista de la Vida.

Vd. está perfectamente dotado para alcanzar el mas costoso pero el mas duradero de los laureles.

¿Qué importan, amigo mío, los ultrajes de las gentes, cuando se tiene la convicción plena de la propia suficiencia?

Al contrario, creo que situaciones como éstas son las decidoras del éxito, pues ponen al hombre en condiciones de sobrepujarse.

Emprenda con dobles bríos el trabajo y que cada obra sucesiva sea un poema. Opte por la venganza mas altiva, digna de los olímpicos, que un diluvio de bellezas sea la contestación harto significativa a sus detractores.

«Hay que ser —en todos los momentos— como el sándalo que perfuma hasta al hacha que lo hiere».

Julio R. Barcos.

PERSONAJES

CARMEN: 20 años

Liboria 50 »

REMEDIOS 60 »

LUISA 15 »

CAMILO 25 »

Don Miguel 30 »

Don Pancho 55 »

ROSENDO 65 »

El Viejo Chala 70 »

COLONO 1º 30 »

COLONO 2º 28 »

COLONO 3º 25 »

COLONO 4º 45 »

Un chacarero 20 »

Un cantor 25 »

Guitarreros, cantores, colonos, peones, chacareros, mujeres de la colonia.

La acción en la provincia de Santa Fe.

Época actual [1909].

ACTO PRIMERO

La escena representa la fachada de una casa de campo, humilde pintoresca, y con un parral al frente. En el centro, puerta que da entrada a la casa, y una ventana a cada lado de la puerta. En ambos laterales se destacan hileras de árboles frondosos. La casa estará situada al fondo, a la derecha, y ocupará la mitad del escenario. En el trecho correspondiente a la mitad de la izquierda, se abrirá un risueño claro que deja dominar las extensiones del ambiente campesino. En este claro, y frente al costado izquierdo de la casa, ofrece grata sombra el árbol mas corpulento de la escena, advirtiéndose en último término un alambrado bajo al cual se enredan algunas plantas silvestres. Es la época en que comienza la trilla, y habrá esparcidas por el suelo panojas de avena, mazorcas de maíz y espigas de trigo. Son las cinco de la tarde.

Antes de levantarse el telón, dando la nota alegre de una fiesta campestre, se oye un vigoroso rasgueo de guitarras, ejecutando repetidamente la Huella tradicional.

ESCENA PRIMERA

ROSENDO, REMEDIOS, El viejo CHALA, LUISA, LIBORIA, Guitarreros, Cantor, Mujeres de la colonia, Grupo de colonos italianos y criollos.

Todos los personajes forman, frente a la casa, un animado y pintoresco cuadro.

Al empezarse a levantar el telón el coro del conjunto alterna con los guitarreros en el canto bizarro.

CANTOR:

Para bailar la *Guella*

se necesitan
dos criollos y dos criollas
son cuatro,
de buena pinta.

CORO:

Para bailar la *Guella*
se necesitan
dos criollos y dos criollas
mi alma,
de buena pinta.

Siguen sonando las guitarras.

UN CHACA: (*Saliendo del grupo y llamando a Luisa*). A ver,
para esta *Güella* una mocita que salga al medio, ipues
hombre!

LUISA: (*Saliendo*). Yo soy esa mocita...

V. CHALA: (*Imitándolos*). ¡Y otra para mi, caneio, que
todavía tengo güeñas tabas y sé floearme como
cualquiera!

MUCHACHA: (*Saliendo*). Aquí estoy yo, viejito.

CANTOR: ¡Atención! ¡Vamos a ver como se portan!

CHALA: ¡Venga el canto de una vez, pues, hombre!

CANTOR:

Yo tenía una *Güella*
llena de flores,
donde iban siempre juntos,
juntitos,
dos corazones.

CORO:

Él tenía una *Güella*
llena de flores,
donde iban siempre juntos,
juntitos,
dos corazones.

CANTOR:

A la *Güella*, a la *Guella*
de un lao para otro,
pero que no te lleven,

mi Vida,
al manicomio.

CORO:

A la Guella, a la Guella,
de un lao para otro,
pero que no los lleven,
los lleven
al manicomio.

CANTOR:

Las estrellas del cielo
son ciento doce
con las dos de tu cara,
mi vida,
ciento catorce.

CORO:

Las estrellas del cielo
son ciento doce,
con las dos de su cara,
y es cierto,
ciento catorce.

CANTOR:

Á la *Guella* a la *Guella*
désen la mano,
como se dan la pluma,
mi alma,
los escribanos.

CORO:

A la *Guella*, a la *Guella*:
désen la mano,
como se dan la pluma,
chinita,
los escribanos.

CANTOR:

Á la *Guella*, a la *Guella*,
guella sin cesar,
y tené cuidado,
que te va a engañar.

CORO:

A la *Guella*, a la *Guella*,
Guella sin cesar,
ábrase la tierra,
vuélvase a cerrar...

Una animadísima algazara de risas y de aplausos saluda la terminación del baile.

CHALA: ¡Ah, criollos lindos! ¡Así es como me gustan los entreveros!

ROSENDO: ¿Qué cana al aire, compadre, no?

LIBORIA: Ya lo creo. Y si no tiene compostura, se le priende juego al rancho... Mañana me las va a contar el viejo, con la caña y el romatismo.

CHALA: ¡Juna perra! ¡Quién me diera golver a aquellos tiempos...!

COLONO 1: (*Acento genovés*) ¡Lindo, verdaderamente, lo baile creollo!

COLONO 2: (*Acento napolitano*). ¡É proprio parecito a la nostra *tarantela*!

TODOS: Esto se llama la *Huella*.

COLONO 1: La *guolla*, verdaderamente...

Chala: La *Guella*, Si. (A colono 2). Pero que te venís a dar corte de que se parece a la *tarantela*... ¡Salí, salíte de ahí con él cachimbo...! Risas estrepitosas.

LIBORIA: Tiene razón, se parecen... ¡como el huevo a los chimangos!

TODOS: ¡Já, já, já, já!

CHALA: (Ofreciendo a un chacarero el frasco de ginebra). Tomá, vos, acompañame: dale un besito no más...

COLONO: No, gracias, ahora no tomo.

CHALA: Dale un besito, te digo, que es de la del día é fiesta.

COLONO: No, no, después, viejo Chala.

CHALA: ¡Chá qué sos flojo, muchacho! Empina el frasco y luego canta destempladamente:

Para quitar las penas
la caña es linda,
y el que no toma caña...

TODOS: *(Interrumpiéndolo).* ¿Eh? ¿qué le pasa, viejo, al que no toma caña?

CHALA:

Y el que no toma caña... *(Transición.)*
¡Es un gran zonzo!

TODOS: ¡Já, já, já, já!

CHALA: ¡Siga, siga la guitarra, que cante todo el mundo!

ESCENA II

Dichos y CAMILO

CAMILO: *(Por la puerta del centro.)* Buenas tardes, amigos.

TODOS: Buenas tardes. Salud, Camilo. *(Con el frasco en alto.)* ¡Y vi Va la alegría!

LUISA: Llega a tiempo Camilo para cantarse unas décimas, ¿no es cierto?

LIBORIA: Eso es. Linda, la ocurrencia. ¡Qué cante, que cante unas décimas!

TODOS: ¡Tiene que cantar Camilo!

CAMILO: No tengo ganas...

LUISA: Alcancen una guitarra. *(Los guitarreros se la ofrecen A un tiempo.)*

CAMILO: No, no canto, estoy cansado.

CHALA: Dándole el frasco. Que no se diga... El mozo más cantor... ¡Criollo florido!

CAMILO: No, de veras, no puedo, ando medio atolondrado...

COLONO 1: Una despedida, ante de irse a Buenos Aire, eh?

COLONO 2: ¡Ah, Camilucho! En Buenos Aires vas a ver la estatua de Garibaldi, ¿eh? Está en Palermo, ¿sabés?... Yo la he visto, aunque... una *volta*...

CHALA: Salí, *volta* salí de acá con Garibaldi!

COLONO 1: Usté no sabe, viejo Chala, quien era Garibaldi...

CHALA: No, no sé. Algún loco italiano como vos, seguramente.

COLONO 2: ¡Está fresco usté! Era un hombre *macanudo*, más liberal que la gran siete... Cuando ha entrato en Roma una *volta*, ha dicho a lo sordato...

LIBORIA: ¡Alguna gran pavada les ha de haber di cho no más!

TODOS: ¡Já, já, já! (*Mucho movimiento*).

ROSENDO: Levantándose. Güeno, si es que no se canta, a despedirse, muchachos.

TODOS: No, no, qué esperanza, ¡si va a cantar Camilo!

CAMILO: En fin, venga una guitarra...

CHALA: ¡Aura, aura si qué es cierto!

CAMILO: (*Le alcanzan una guitarra y canta*):

Más triste que una tapera
yo vi el amor que se olvida,
porque no hay cosa en la vida
más triste que una tapera.
En tiempo de primavera
florece el campo y el alma,
pero si falta una palma
para la dicha perdida:
no hay primavera ni vida
ni amores dentro del alma.

Es como el trigo el amor,
que no se debe sembrar

sino donde ha de brotar
con abundancia mejor:
preciso es que el labrador,
de sus amores testigo,
siembre su grano al abrigo
de la fecunda confianza:
¡qué el trigo es flor de esperanza!
y el amor *La flor del trigo!*

TODOS: (Ríen y aplauden. Entusiasmo general).

CHALA: ¡Flores hermosas, canejo! ¡Eso se llama cantar!
¡Siga no más el estilo!

REMEDIOS: No, no, está güeno, muchachos; hay que dejar
un poquito para otro día.

UN CRIOLLO: Tiene razón ña Remedios. De lo güeno un
poquito, y bien medido, pa que no se concluya en un
momento.

OTRO: Vamos, sí, vámonos...

OTRO: ¡Salud, ño Rosendo!

OTRO: Adios, ña Remedios!

OTRO: Camilo, y todos, salud. (Colonos italianos y criollos van desapareciendo por entre los árboles de la derecha, en medio de la mayor animación).

ROSENDO: Hasta mañana, que es día de escuela.
REMEDIOS: Adiós, adiós.

LUISA: Hasta el domingo que viene.

LIBORIA: Y si no viene lo haremos venir.

CAMILO: Que les vaya bien, muchachos.

GUITARRE.: Despidiéndose en conjunto. Entonces, hasta pronto, y que sea con felicidad.

TODOS: Adiós, hasta la vuelta.

GUITARRE.: Buena suerte, ché, Camilo.

CAMILO: Lo mismo digo, salud.

GUITARRE.: *(Desaparecen lentamente por entre los árboles de la izquierda, cantando el siguiente coro):*

CORO:

El campo es nuestra vida
y es nuestro amigo
cuando está florecida
la flor del trigo.

Con su belleza pura,
de amor testigo,
él es, y en su hermosura,
la flor del trigo.

Tengan nuestros hermanos
su pan y abrigo,
que es flor de nuestras manos
la flor del trigo...

(Un silencio melancólico cae sobre la escena, y esta pausa oportuna se prolonga hasta que los vagos ecos del coro mueren en la lejanía)

ESCENA III.

ROSENDO, REMEDIOS, CAMILO, LUISA, LIBORIA, CHALA.

CHALA: Bebiendo un trago de ginebra. Y ¿Que se le va a hacer al dolor, remedio no tiene?... Yo me voy también, porque ya he atrecho bastante...

LIBORIA: *(En broma).* De todos modos, pala falta que hace... puede irse cuando quiera no más.

ROSENDO: Con tal que no se vaya del mundo...

REMEDIOS: Derechito a la querencia, Chala ¿eh?

CHALA: *(Cogiendo un puñado de paja).* Enseguida, comadre, ya lo creo.

CAMILO: Eso es lo mejor, viejo; vaya rumbeando.

LUISA: Riendo. Y bien acompañado... *(Hace señas de que está bebido)*

LIBORIA: *(Por el frasco)* En el picaso overo de salir a dos laos. *(Risas)*

CHALA: *(Arrojando la paja sobre Liboria)* Bueno, bueno: adiós a todos.

TODOS: Adiós, viejo, adiós.

LIBORIA: *(Con enfado cómico)* Véanlo al Viejo Chala, jugando con el trigo como si fuera nuestro...

CHALA: *(Desaparece por la izquierda, tambaleándose y cantando):*

Para quitar las penas
la caña es linda,
y el que no toma caña...
Es un gran zonzo.

TODOS: *(Rien amablemente, dedicándole palabras cariñosas)*

LIBORIA: *(Siguiendo a Chala: con el ademán)* Adiós, esponja doble. *(Pequeña pausa)*

CAMILO: *(Marca un ademán de cansancio, acentuando de aquí en adelante las manifestaciones de una honda tristeza)* Ya se acabó la distracción... Voy a arreglar un poco el rastrojo, por si acaso se necesita mañana. Hasta luego. *(Desaparece por la izquierda)*

TODOS: Hasta luego, Camilo.

LIBORIA: Y yo... a esperar a Don Miguel. No sea que no me encuentre en casita, y se arme una gritería de mi flor... Porque anda con un genio: pior que esa cosa que le echan al agua pa bañar las ovejas. *(Desaparece tras de Camilo)*

TODOS: Adiós Liboria *(Pausa)*.

ESCENA IV

ROSENDO, REMEDIOS, LUISA

LUISA: ¡Muy bien... Viva esto, viva lo otro, viva lo de más allá, y siga la música... Pero ya me olvidaba de lo principal.

REMEDIOS: ¿Que cosa m'hija?

LUISA: ¿Que cosa?

ROSENDO: Claro, pues.

LUISA: ¡Tengo que largarles a ustedes una felicitación más larga que esperanza é condenao pa siempre!

ROSENDO: ¿A nosotros; por qué?

REMEDIOS: ¿Y eso?

LUISA: ¿Cómo, por qué? ¿No lo saben? ¡Háganse los inorantes!... ¿No han visto a Don Miguel y Carmencita?

ROSENDO: ¿Don Miguel y Carmencita?

REMEDIOS: Todos los días los estamos viendo...

LUISA: Ya lo sé, pero no es eso. Lo que hay es que... que, según parece, tenemos casorio en puerta.

REMEDIOS: ¡Oh, dejáte de locuras. Siempre andás inventando algo.

LUISA: ¿Invenciones?... Cualquier día... Tengo un ojito yo para esas cosas...

ROSENDO: Callate, callate, cabecita loca. ¿Quién se va a tragar eso de que el patrón si fije en nuestra hija?

LUISA: Bueno, ya se ve que es que no quieren decirlo; pero lo saben tanto como yo. Ahora me voy corriendo, y en cuanto vuelva, le voy a dar a Carmen un abrazo con más alegría que si me hubieran comprado un vestido nuevo.

REMEDIOS: Sentáte si querés, que enseguida ha de venir.

LUISA: *(Yéndose y volviendo)* No, me voy. Y acuérdense de que yo tengo un ojito...

ROSENDO: Bueno, como te parezca.

LUISA: *(Idem)* Luego Voy a volver, porque allá em casa me aburro como un gato.

ROSENDO: Adiós, adiós, pico largo.

LUISA: Está bien: pero no se olviden de decirle aquello a Carmen, ¿eh? Porque, como ustedes saben...

REMEDIOS: Andáte de una vez, travesura.

LUISA: Adiós, hasta luego... Y acuerdense de que yo tengo un ojito... *(Desaparece corriendo por la izquierda)*

ROSENDO: ¡Qué criatura! *(Pausa)*

ESCENA V

REMEDIOS y ROSENDO

REMEDIOS: ¿Y ahora, qué me contás? ¿Será cierto eso?

ROSENDO: ¿De qué?

REMEDIOS: ¿De lo que dice la chiquilina?

ROSENDO: Ah, si... Que vos sos más chiquilina que ella. Eso es lo que te cuento.

REMEDIOS: Ya me largastes una pata é gallo. Te lo digo porque si es cierto, viene a suceder que te has equivocao de medio a medio.

ROSENDO: No sé en qué.

REMEDIOS: ¡No sé en qué, no sé en qué! Cuando te vas a morir no sabés vos... ¿No me andás siempre calentando los oídos con si Camilo está por Carmen y Carmen está por Camilo, y que uno esto y que los dos el otro?

ROSENDO: Y bueno: ¿de ahí?

REMEDIOS: Nada; que si el patrón Don Miguel le anduviera haciendo güenos ojos, vendría a suceder...

ROSENDO: Vendría a suceder que no me haría mucha gracia la cosa, y qué es mejor que te dejés de cuentos de María Castaña.

REMEDIOS: ¡No digo yo que te debían de poner a tirar de un carro» a vos! ¿Por qué no te haría gracia, vamos a ver?

ROSENDO: Porque la bota é charol no se ha hecho pal pie del pobre; porque Carmen es una triste chacarera y Don Miguel el dueño de los campos; porque no se ha hecho el sudor del pobre que trabaja pa que lo enjuguen las manos que acaparan el trigo; y en fin, te digo que en este tiempo no maduran los higos... ¡Están verdes!

REMEDIOS: ¡Váya! Sos un poco desagerao... ¿Y porque no puede ser?

ROSENDO: ¡Desagerao, desagerao... Por menos se ahoga un novillo. Lo que yo sé decirte es que la miseria tiene cara de hereje, y que no ha de ser segurar entre el causante de nuestra miseria quien se va a venir a fijar nuestra hija.

REMEDIOS: Siempre estás con lo mismo. ¿Acaso no es güeno Don Miguel?

ROSENDO: Sí, muy güeno, pa divertirse y gozar a costillas de los que por él se revientan sobre el campo.

REMEDIOS: ¡Bah, bah! Siempre con tus cosas Rosendo. Es que tengo razón.

ROSENDO: Sí, como los borachos y los locos.

ESCENA VI

Dichos y CARMEN

CARMEN: *(Por la izquierda)*. ¿Que les pasa. Ya están en discusión?

REMEDIOS: Nada, hijita; tu tata que todo lo ve más oscuro que tormenta.

ROSENDO: No le hagas caso, Carmen.

CARMEN: No sean peleadores....

REMEDIOS: Es que Luisa, ¿sabés?, nos estaba diciendo...

ROSENDO: No le hagas caso, m'hija.

CARMEN: ¡Ah! ¿Estuvo Luisa?

REMEDIOS: Sí, recién se acaba de ir. Dice que te quería dar un gran abrazo porque...

ROSENDO: ¡Cuentos de María Castaña!

CARMEN: ¿Pero es algún secreto?

ROSENDO: Pavadas de Luisita, hablando de vos y de Don Miguel, por cuestión de...

CARMEN: Ah, sí... Pero esas bromas me molestan bastante.

ROSENDO: Y güeno, m'hijita; usted no haga caso de lo que digan.

REMEDIOS: ¡No haga caso, no haga caso! ¿Y por qué, vamos a ver?

CARMEN: Porque no quiero que hablen de esas cosas.

ROSENDO: (A Remedios) ¿No ves, testaruda?

REMEDIOS: No ves, no ves, no ves. Ni hablar se puede con el viejo entrometido este.

ESCENA VII

Dichos y LUISA

LUISA: *(Por la izquierda)* Aquí estoy otra vez.... ¡Oh, Carmencita! *(A Remedios)* Se me ha olvidado adentro el pañuelo celeste, *(A Carmen)* ¿Como te va picarona? *(La abraza)*

CARMEN: No das tiempo ni pa hablar.

REMEDIOS: Vení, vení vamos a buscar el pañuelo.

LUISA: *(A Carmen)* Ahora te voy a decir una cosa que te interesa. *(Desaparece tras de Remedios por la puerta de la casa)*

ESCENA VIII

ROSENDO y CARMEN

ROSENDO: ¿No ve, m'hijtia?... Es por eso... Pero usted no haga caso de pavadas...

CARMEN: Pierda cuidao. De todos modos pa lo que me importa... *(Pausa)* ¿Se fue Camilo?

ROSENDO: Sí.

CARMEN: ¿Solo?

ROSENDO: Solo. Dijo que iba a trabajar un poco... Yo ya no le digo más nada... ¡Tanto trabajar y trabajar!... Total: ¿pa qué esclavizarse?... ¡Pa que se rían los que no hacen nada!

CARMEN: Es verdad, tatita...

ROSENDO: Si; ¡padecer pa que otros gocen! *(Mutis por la puerta de la casa.)*

ESCENA IX

CARMEN y LUISA

CARMEN: Verdad como la luz... ¡Padecer pa que otros gocen! *(Queda pensativa. Pausa)*

LUISA: *(Sale por la puerta de la casa, y sorprende a Carmen cubriéndola de besos)* ¡Tomá, pícara, tomá, tomá, y tomá!

CARMEN: Vamos, Luisita, no seas así, tan informal..

LUISA: ¿Pero vos sabés por si acaso lo que quiere decir todo esto?

CARMEN: Me lo supongo, sí.

LUISA: Claro que te lo tenés que suponer: ¡ladrona de corazones!

CARMEN: Vamos, Luisita...

LUISA: ¡Mira que robarse el corazón de Don Miguel! Já, já, já! *(Le da otro beso)*.

CARMEN: Dejáte de esas cosas...

LUISA: *(Reparando en el disgusto de su amiga)* ¡Jesús, qué cara... está la cebolla! ¿No andás orgullosa? ¿Te parece poco mi vida? ¡Que más se quisieran muchas que yo sé!

CARMEN: Bueno, está bien, pos me importa, comprendés.

LUISA: Pero esto si que está lindo... Y ahora...

CARMEN: Nada. Que no sé a quien se le ha ocurrido eso de que yo pueda quererlo a Don Miguel...

LUISA: A quién se le va a ocurrir. A mí. Si yo tengo un ojito pa esas cosas, que no te digo niente.

CARMEN: Pues te has equivocao.

LUISA: ¿Que es lo que escucho?

CARMEN: La verdad lisa y llana.

LUISA: Pero, Carmen...

CARMEN: Si, no puedo quererlo.

LUISA: ¿Por qué?

CARMEN: Porque antes que nadie está otro: humilde, de mi clase, tan pobre como yo, pero que es mi hombre.

LUISA: (*Haciendo memoria.*) ¡Ah... ya sé!... Camilo.

CARMEN: Sí, Camilo, Camilo, yo deseo que lo sepas. La gente, que se mete en todo, que todo lo ve y murmura de todo, a veces está más ciega...

LUISA: ¡Pero, y yo que con este ojito que tengo tampoco me había dado cuenta!

CARMEN: Así es, querida. Alguna vez tenía que decirlo; porqué esto era como una llama que me ardía en el corazón. Ahora ya lo sabés.

LUISA: ¿Y porqué te lo tenías tan calladito?

CARMEN: No sé. Porque sí. Porque no hay tampoco necesidad de que ninguno lo sepa.

LUISA: Ahora es cuando no te entiendo.

CARMEN: Cosas del querer, Luisita. Dicen que el amor es un algo incomprendible, que se entra por los ojos, y nos envuelve el alma poco a poco, hasta que se hace el dueño de nuestra vida. Y eso es lo que me pasa con Camilo sin darme cuenta, se me ha entrado derecho al corazón... Hace ya mucho tiempo... Nuestras bocas no se han dicho nada, no; pero han hablado los ojos, que al cruzarse con amorosa complacencia, repitieron cosas mas lindas que las que pueden expresarse con palabras. Si, Luisa, estoy segura que Camilo

me ha querido también. *(Llegando casi al sollozo, que va al tenor del dialogo marcando una transición hacia la tristeza)*

LUISA: ¿Pero, y ahora, entonces?

CARMEN: Yo no entiendo, Luisita. Desde la muerte de mi hermano Juan, parece que hubieran anidado en este techo todas las golondrinas del dolor. Desde entonces, como una maldición del cielo, se empezaron a perder las cosechas; desde entonces la enfermedad de mamita se aparece más mala cada año; desde entonces no hay tristeza que no venga a visitarnos. Don Miguel se ha puesto como un fantasma negro en el camino, y Camilo, Camilo mismo, que siempre fue como una sonrisa de alegría para mí, cada vez me busca menos para estar a mi lado. Ahora a gatas me habla. Yo no sé lo que tiene.

LUISA: *(Muy amargamente)* Carmen...

CARMEN: *(Reaccionando)* Oh, pero hay algo aquí, aquí en el corazón que me dice que Camilo y yo hemos nacido el uno para el otro.

LUISA: *(Acariciándola)* Pobre Carmencita... Me haces poner triste, sabés *(Irguiéndose con encantadora ingenuidad)*. Ah, pero m'hija No has caído. Camilo anda

enojao con Vos, porque seguramente le han dicho que Don Miguel te arrastra el ala, y se cree, que vos lo preferís.

CARMEN: No, Luisita, no es eso.

LUISA: Como no va a ser eso. Vos hacéme caso a mí. Y si querés convencerte hablá con Camilo de la cosa.

LUISA: Ojalá fuera cierto.

CARMEN: Es lo que yo te digo. Alégrate, alégrate: mirá que pa estas cuestiones yo tengo un ojito...

ESCENA X

Dichas, DON MIGUEL, cuatro COLONOS

DON MIG.: *(Por entre los árboles de la izquierda le siguen los colonos)* Buenas tardes, Carmencita y la compañía.

CARMEN: Buenas tardes... Don Miguel.

LUISA: Muy buenas, señor.

COLONO 1: Salute, Carmencita.

COLONO 2: Bona tarde.

COLONO 3: Cume va Garmen é Loisita.

COLONO 4: Va bien, eh, va bien...

DON MIG.: Han concluido ya con los saludos.

COLONO 1: Eh... Lo hacemos tanto per no pasá per zunzu.

DON MIG.: *(Señalando la derecha.)* Bueno, bueno. Ven aquellas barreras.

COLONO 1: Si, patrone.

DON MIG.: Bueno. Aquellas son. Ya les he dicho lo que tienen que hacer.

COLONO 1: Pero eso, si usted nos permite, don Miguel, es el zinc para la cuestión de la langosta.

DON MIG.: Callate la boca vos. ¿Qué te importa? Vayan a recogerlas rápido, y mañana a primera hora empiezan a hacer con él el galponcito como les he ordenado.

COLONO 5: Pero, vea Patrone...

DON MIG.: *(Agriamente)* Pronto, pronto. Qué embromar

COLONOS: *(Desapareciendo por la derecha).* Va padrone, va bien.

DON MIG.: Y cómo la gente, ¿eh?

LUISA: *(Bajo, a Carmen.)* Entonces, me voy.

CARMEN: Hasta luego. Adiós, Luisa.

LUISA: *(Desaparece corriendo por entre los árboles del fondo)* Buenas tardes, Don Miguel.

DON MIG.: Adiós, muchacha.

ESCENA XI

CARMEN, DON MIGUEL, ROSENDO y REMEDIOS

DON MIG.: *(Lleno de jovial petulancia).* Y qué tal. Como está, Carmencita.

CARMEN: *(Turbada)* Ya lo va viendo, señor...

DON MIG.: Veo que cada vez está más simpática.

ROSENDO: *(Por la puerta de la casa le sigue Remedios)*
Caramba: ¿Usted por aquí, Don Miguel?

DON MIG.: Por aquí...

REMEDIOS: Tanto bueno. Paseando...

DON MIG.: Dando una vuelta.

REMEDIOS: Gusta sentarse, señor. No quiere unos matecitos.

DON MIG.: No, muchas gracias.

REMEDIOS: Cómo que no, señor, *(A Carmen.)* Andá a cebarlos, muchacha, ligerito.

ROSENDO: *(Disgustado).* No seas cargosa, Vieja; si te están dando las gracias.

DON MIG.: Es que me vuelvo enseguida.

REMEDIOS: *(A Rosendo)* ¡Caramba, vos también! *(A D. Miguel)* ¿Lo he molestao, señor?

DON MIG.: ¡Qué esperanza!

(Remedios coge dos sillas y entra refunfuñando en la casa. Luego sale y repite la operación, mirando siempre a Rosendo con significativa severidad)

ROSENDO: Pues yo voy a ver si traigo algunas cosas del boliche.

DON MIG.: Está bien.

CARMEN: Vuelva pronto, tatita.

ROSENDO: *(Asiente con la cabeza)*

DON MIG.: Y digamé, Rosendo: ¿Se concluyeron las hormigas allá en el fondo?

ROSENDO: Sí, señor, ya se han acabado.

DON MIG.: Está bueno.

ROSENDO: ¿Hasta luego, no?

DON MIG.: Adiós. *(Desaparece Rosendo por entre los árboles de la izquierda y Remedios por el centro con la última silla)*

ESCENA XII

CARMEN y DON MIGUEL

DON MIG.: *(Reparando en que Carmen se ha sentado, y permanece pensativa, mirando hacia la izquierda)* ¿Que es lo que mira, morocha, y que la preocupa tanto?

CARMEN: Nada, señor.

DON MIG.: ¿En qué piensa y qué mira? ¿No ve que se le van a gastar esos luceros?

CARMEN: Nada de eso, señor.

DON MIG.: *(Despojándose de una rosa que trae en el ojal)*
¿Quiere aceptarme esta rosa?

CARMEN: *(Después de vacilar)* Gracias.

DON MIG.: Pero no se la doy para que la tire, para que la tenga así. Prendaselá en el seno.

CARMEN: *(Obedece indecisa y avergonzada)*

DON MIG.: Es un regalo que le hago.

CARMEN: Gracias, señor.

DON MIG.: *(Insinuante, sentándose junto a ella)* Una flor y otra flor, deben estar de ese modo, juntitas, mirándose la una a la otra... *(Hay un corto silencio embarazoso, durante el cual baja la cabeza)* ¿Pero qué tiene?, parece que no se

encontrara bien cuando yo le dirijo la palabra. ¿La incomodo? ¿Le causo repugnancia?

CARMEN: Nada de eso, Don Miguel.

DON MIG.: No me hable así: Don Miguel... como si me tuviese miedo. ¡No me diga Don Miguel!

CARMEN: Es como debo tratarlo, señor.

DON MIG.: No. Señor tampoco. Ese respeto, esa especie de temor, sienta muy mal hacia el afecto que le tengo; al lado de esta simpatía tan tierna, tan honda, tan espontanea, que... ya ve... ya ve... yo no soy culpable de que se haya convertido en cariño...

CARMEN: Pero, señor...

DON MIG.: En cariño, sí. Porque esto es amor. ¿No comprendés? (*Mirándola en los ojos*) ¿No has advertido en mi modo de mirarte, de hablarte, de sonreírte? ¿No te han dicho nada mis ojos, la estimación que tengo por tus viejos, mis continuas entrevistas con cualquier pretexto, por conseguir de que me quieras un poco, un poquito nada más?

CARMEN: *(Llena de angustiosa inquietud)* ¿Y qué es lo que pretende Don Miguel? Esto es una sorpresa para mí. ¿Yo qué puedo decirle?

DON MIG.: ¿Qué pretendo? Que me diga que me va a querer; que me quiere como yo la quiero, así... *(Intenta abrazarla)*

CARMEN: ¡Señor! *(Se aparta rápida)*

ESCENA XIII

Dichos y CAMILO

(Entra por el costado izquierdo, la casa correspondiente al fondo. Viene arrastrando una bolsa llena de hoja de chala. Su aspecto es el de un fatigado que en medio del sufrimiento quiere disimular una tristeza.)

CARMEN: Ah, Camilo. ¿Qué andás haciendo?

CAMILO: Ya lo ves: arrastrando esto...

CARMEN: Bah, dejáte de trabajos. Hoy no es día de arrastrar bolsas.

CAMILO: ¿Y cuando no es día de arrastrar algo; si el pobre está condenao a arrastrar siempre su vida

CARMEN: Hoy es día de descanso.

CAMILO: Un día como todos. Si hubieras visto lo que he visto yo...

DON MIG.: El que mas como el quémenos, está obligao a ver algo...

CAMILO: Es que hay cosas que da tristeza verlas.

CARMEN: ¿Y que se le va a hacer?

DON MIG.: ¡Bah! Pavadas... Pavadas!

CAMILO: No. Son cosas muy serias: Ya lo ve... La langosta ha caído sobre el costado aquel de la colonia... (*Señalando la derecha*). Hay unos trechos largos de mosquita... Hoy es día de fiesta, y sin embargo, ahí acabo de ver a un centenar de colonos sudando y sudando como si fuera cualquier lunes. Sin barreras, sin alquitrán, sin nada de los elementos

necesarios... ¡Pobres hombres! ¡Aunque esa no es la parte donde yo trabajo, de rabia, me puse a ayudarlos un poquito! *(Coge de nuevo la bolsa).*

DON MIG.: *(Fingiendo risa)* ¡De rabia!... ¡De lástima querrás decir!

CAMILO: *(Sorprendido por la risa y mirándolo fijamente)*
No, no, ¡de rabia, de rabia!

DON MIG.: No entiendo...

CAMILO: *(Entre dientes)* Yo si... Pero, en boca cerrada... no entran moscas. *(Desaparece lentamente por la puerta de la casa, arrastrando la bolsa. Carmen va a seguirle)*

ESCENA XIV

CARMEN y DON MIGUEL

DON MIG.: *(Reteniendo a Carmen)* Espérate un momento. Decime...

CARMEN: Es que tengo que entrar.

DON MIG.: ¿Vas a tenerme así? ¿No vale nada todo lo que te he hablado? Contestá ¿me despreciás acaso?

CARMEN: Yo no lo desprecio, señor.

DON MIG.: ¿Pero hasta cuando? Ya he dicho que no me hablés de ese modo. Yo no soy tu señor, soy quien te quiere. Seré tu hermano, tu mejor amigo, lo que a vos te parezca por ahora; pero decime, decime que me vas a querer alguna vez.

CARMEN: *(Para sí)* ¡Qué angustia! *(Alto)* Usté comprende... que yo... así, tan de repente... no puedo contestarle a eso...

DON MIG.: No, tan de repente no; si yo hace mucho tiempo que te quiero. ¿Sabés? Vamos, sé buena conmigo; miráme acá en los ojos... ¿No ves como te quiero? Dame alguna esperanza.

CARMEN: Una esperanza...

ESCENA XV

Dichos, CAMILO y ROSENDO

CAMILO: *(Hablando mientras sale)* Carmen, querés venir a buscar... *(Al aparecer en la puerta)* ¡Ah!... Creí que ya se había ido Don Miguel. Luego... es lo mismo.

DON MIG.: *(Irónico y amostazado)* No, si ya me despedía. Ya me despedía. Hasta mañana, Carmen. *(A Camilo)* Hasta luego.

CARMEN: Adiós, señor.

CAMILO: Buenas tardes.

ROSENDO: *(Aparece por entre los árboles de la izquierda tropezando con Don Miguel que va a hacer mutis).*

DON MIG.: Hasta mañana, Rosendo.

ROSENDO: ¿Ya se va, patrón?

DON MIG.: Si. No se olvide de que mañana hay que levantarse mas temprano que de costumbre.

ROSENDO: Pierda cuidao.

DON MIG.: *(Mutis)*

ROSENDO: *(Adelantándose hacia Carmen y Camilo que habrán quedado conversando junto a la puerta).* ¿No han oído?... Más temprano... Más ligero... Más esto... Más lo otro... ¡Algún día ni dormir vamos a poder!

CAMILO: ¡Esa es la fija, canejo! Y cuando uno les canta la verdad, dicen: "¡pavadas, pavadas!" O se enojan y nos insultan: porque esa es nuestra herencia: agachar la frente siempre, siempre; más tarde doblegarse entero, dejarse rendir al capricho de todo lo que es esclavitud.

ROSENDO: Y al fin...

CAMILO: *(Mas inspirado)* Y al fin, lo de siempre: llegar a viejo siendo un esclavo... ¡cuando no se tienen agallas pa romper cadenas!

ROSENDO: Hablas bien, m'hijo: hablas bien.

CARMEN: Es cuestión de paciencia...

ROSENDO: ¡De paciencia!

CAMILO: ¡Pero con la paciencia no se va a ninguna parte! La paciencia es el pan de hoy conseguido a costillas de la vergüenza de mañana...

ROSENDO: Es la verdad.

CAMILO: ¿Que alegría le queda al trabajador con la paciencia vamos a ver?

ROSENDO: ¡La alegría de los mancarrones, canejo!

CAMILO: ¡Vivir siempre enfrenao, siempre en el yugo, sin más esperanza ni descanso que lo que ofrece la muerte!

CARMEN: ¿Y que se le va a hacer?

CAMILO: ¡Malaya! ¡Si por mi fuera... mañana mismo se acabaría la paciencia! *(Pausa)*

ROSENDO: En fin, m'hijitos... Ya se viene la sombra de la noche.... Vamos a ver si se come algo. *(Desaparece lentamente por la puerta de la casa).*

CAMILO Y CARMEN: Ya vamos, tata...

(Hay silencio emocionante en Carmen y en Camilo, se hace poco a poco obscuridad y empiezan a oírse rumores lejanos, propios del campo en la noche. Acrecen también, distantes, los ecos de vulgares acordeones que impregnan el momento de una inexplicable melancolía).

ESCENA XVI

CARMEN y CAMILO. Voces

CARMEN: *(Rompiendo la pausa después de un gran esfuerzo para decidirse a hablar).* Camilo yo quisiera... decirte algo.

CAMILO: *(Con naturalidad)* Decímelo m'hija.

CARMEN: Es...sobre Don Miguel, ¿sabés?

CAMILO: ¡Ah! ¿Sobre Don Miguel? Y bueno, habló no más...

CARMEN: Que me anda perseguiendo como un loco... Me regala flores... Dice que me quiere... ¡Qué se yo!

CAMILO: *(Entre dientes) ¡Canejo! (Alto y disimulando el profundo disgusto que le producen las palabras de Carmen)*
¿Y porque no puede ser? Al fin y al cabo...

CARMEN: ¡Porqué no!

CAMILO: ¿Pero cual es la razón?

CARMEN: La única posible: sencillamente porque yo no lo quiero.

CAMILO: ¿No?

CARMEN: ¡Ni podré quererlo nunca!

CAMILO: No veo la cosa... Es un hombre como los demás... Y un hombre que podría darte un porvenir...

CARMEN: ¡Camilo!

CAMILO: Si; es la verdad. Yo no digo que en un abrir y cerrar de ojos se pueda tomar cariño a una persona; pero con el tiempo...

CARMEN: ¿Y sos vos el que me habla de esa manera? ¿Vos que siempre has sido tan cariñoso para conmigo; que hemos crecido como dos hojas de la misma rama; que tantas veces me has hecho soñar en los encantos de un porvenir risueño; que hasta creí que...?

CAMILO: ¿Qué?

CARMEN: Que hasta creí... que me querías.

CAMILO: ¡Vaya! Claro que te quiero... ¿Pero que tiene que ver una cosa con la otra?

CARMEN: Mucho tiene que ver... ¿No te acordás? ¿No he sido yo siempre tu amiga preferida, tu única compañera de baile, en fin, tu...

CAMILO: ¡Bah! ¿Pero qué te pasa? ¿Quién se acuerda de cosas de criaturas?

CARMEN: ¡Cosas de criaturas! Antes no me hablabas así... Nunca te hubiera creído tan ingrato.

CAMILO: *(Vivamente, como herido por un insulto grave)*
¡Ingrato! Eso nunca. Decime cualquier cosa menos eso. Jamás me olvidaré yo de lo buena que has sido para

conmigo, y de todo lo que han hecho los viejitos por mi... Yo era así como un perro que rodaba sin protección y sin madre, y ellos me recogieron; vos fuistes para mí como una hermana... Todos, todos tenemos alguna gran deuda de gratitud en esta Vida, y el hombre que es ingrato no es un hombre... ¿Como puedo serlo yo, cuando veo que hasta las flores parecen manifestar su gratitud por el agua que se les hecha y el cuidado que se les tiene, regalándonos todo su perfume? No. Carmen, no me digás ingrato ni siquiera de jugando, porque no hay cosa mas mala que la ingratitud!

CARMEN: No, Camilo, escucháme: quise decirte que antes vos no eras así...

CAMILO: Si, Carmen, es verdad. Pero es que antes tampoco te pretendía Don Miguel ¿Que querés?

CARMEN: Que me ayudes. Que.... que yo no puedo soportar a ese hombre... Quiero que seas como antes conmigo... Tené franqueza... ¿Por qué te has vuelto así?

REMEDIOS: (*Voz del interior*) ¿Vengan, muchachos, vamos a cenar!

ROSENDO: (*Voz interior*) ¡Carmen! ¡Camilo!

CAMILO: *(Señalando la casa)* ¿Ves? Cada vez que pienso en ellos, me da una tristeza.... ¡Daría lo que no tengo por hacerlos felices en sus últimos días!

CARMEN: Y yo también, Camilo.

CAMILO: *(Invadido por una súbita alegría)* ¿Si, verdad? ¿No los querés más que al mundo entero a esos viejitos, tan buenos?

CARMEN: ¡Con todo mi corazón! ¡Más que a mi misma!

CAMILO: ¿Y no serías capaz de hacer cualquier cosa por ellos?

CARMEN: Cualquiera.

CAMILO: ¿Aunque fuera un sacrificio?

CARMEN: Aunque fuese el más grande sacrificio. Pero... ¿porque me lo preguntás?

CAMILO: Por nada... Yo también: ¡cualquiera! Hacéme caso... No lo despreciés a Don Miguel.

REMEDIOS: *(Desde dentro)* ¡Muchachos! ¿No han oído?,

CARMEN: ¡Ah, comprendo, comprendo!...

CAMILO: Ellos se lo merecen.

CARMEN: Pero es que ellos no lo consentirán.

CAMILO: Por mi parte... ¡la taba ya está echada!

CARMEN: Yo no puedo... ¡No puedo!...

(Sollozando junto a la puerta, cubriendo su amargura con un pañuelo que se lleva a los ojos. Arranca del seno la flor que antes le regalara Don Miguel, arrojándola al suelo con ademán violento, y desaparece lentamente, clavando la mirada llorosa sobre la desolación del pobre Camilo.)

ESCENA ÚLTIMA

CAMILO, Coro de COLONOS

(Ha cerrado la noche. Un coro de colonos, que momentos antes se habrá hecho oír a lo lejos, atraviesa el campo, de

derecha a izquierda, por el fondo de la casa. Tornan fatigados, a sus hogares. Cargan bolsas o instrumentos de trabajo al hombro. Marchan en parejas, abrazados y un tanto bebidos.)

CORO:

Marianina fue in campaña,
poberina, poberina;
sensa amparo ni cabaña
fue in campaña Marianina,
fue in campaña Marianina....

(La canción popular puede variarse, sustituyéndola por otra de idéntico sabor. La voz del coro váse perdiendo en la lejanía, hasta después de caído el telón.)

CAMILO: *(Con inmensa amargura, mientras desfilan los colonos y a raíz del mutis de Carmen)* ¡Es mi desgracia!... Y ahora solo, siempre solo; consumiéndome en el fuego de este amor que me mata, encorvándome, con la frente hacia la tierra, bajo la maldición del trabajo; y ahogándome, ahogándome en la amargura de éstas lágrimas, para luego engañar mi sacrificio, como esos hombres que cantan... ¡Pobres hombres!... ¡Pobres hombres!

TELÓN MUY LENTO

ACTO SEGUNDO

Rincón pintoresco y rústico de la gran finca perteneciente a Don Miguel. En el trecho que corresponde al primer término del lateral izquierdo, se alza una casa de campo moderna y elegante. En posición idéntica, se advierte, ocupando la mitad del lateral derecho, la fachada de una casa pobre y vieja, con un parral al frente. Al fondo, a foro corrido, alambrado cubierto de flores y enredaderas, con una puertecilla en el centro, que sirve para dar acceso al campo. La poca altura del alambrado, permite dominar, en el último fondo, la amplia perspectiva de una hermosa campiña cubierta de trigo en flor. A uno y otro lado de la escena, en el trecho que queda a continuación de ambas casas, se elevan frondosos árboles cuyas nutridas ramas proyectan su sombra sobre el risueño lugar, a la izquierda una higuera corpulenta; y en lugar apropiado, un pozo de alto brocal, pintado con colores bizarros, Algunos instrumentos de labranza completan el conjunto con algunas bolsas atiborradas de grano, que se

han dejado por aquí y allá. Comienza la acción del acto al entrar la media tarde, y el paisaje aparece inundado de luz enceguedora. Hay un brasero encendido, con una pava¹ que humea, junto a la puerta de la derecha.

ESCENA I

LIBORIA, CARMEN, REMEDIOS, LUISA, ROSENDO, CAMILO,
EL VIEJO CHALA.

(Al levantarse el telón, los personajes aparecen colocados en la siguiente forma: frente a la puerta de la izquierda, Liboria, pelando papas. Luisa, sacando agua del pozo. Remedios, cosiendo bajo el parral de la derecha, junto a Rosendo, que está trenzando unas maneas) y Carmen, ofreciendo un mate a Liboria).

LIBORIA: *(Cogiendo el mate que le alcanza Carmen).* Con semejante calor, hasta los caranchos se van a quedar fritos

¹ En Sudamérica, tetera para el mate. [N. e. d.]

como chicharrones. *(A Rosendo)* ¡Vea, compadre, que ha hecho solcito, gracias a Dios!

ROSENDO: Y eso no es güeno pal campo, no, Liboria. El sol está mas bravo de lo que se necesita...

REMEDIOS: Mejor es que haga calorcito, y no que le dé por llover como el mes pasao, pa que se pudran los maizales.

LIBORIA: *(Devolviendo el mate)* Es cierto, ña Remedios; pero no pa que el sol esté prendido a las espigas pior que abrojo macho en cola é potranca.

CARMEN: *(Continúa ofreciendo mate a los demás)*

ROSENDO: *(A Remedios)* Claro. ¿No ves que ansina se tuesta todo el trigo sin madurar a su punto?

LUISA: *(Después de beber un trago de agua, se dirige con el balde lleno hacia la derecha)* ¡Qué ricura! ¿Quién quiere agua? ¡Está fresquita, fresquita!

CARMEN: Che, Luisa, dejá, que ya has lavao bastante.

LUISA: Ahora acabo; enseguidita. *(Mutis por entre los árboles de la derecha)*

CAMILO: *(Presentándose con un rastrillo en la mano)*
¡Adios, viejo Chala!

CHALA: *(Desde fuera, deteniéndose)* ¡Adiós! Hoy le han pegao juertazo a la langosta, ¿eh?

CAMILO: ¡Bah! ¿No se acuerda del pedazo de tierra donde matamos ayer?

CHALA: Si. No quedó ni una.

CAMILO: Bueno. Ahora está lleno otra vez.

CHALA: Pero, ¿y las barreras que les pusimos?

CAMILO: ¡Las barreras! Ordenó Don Miguel que las sacaran para hacer un gallinero.

CHALA: *(Alejándose)* ¡Gran siete!

CAMILO: ¡Amalaya la langosta no se hiciera tigre! *(Penetra pensativo y taciturno, tratando de escurrirse sin ser visto)*

LIBORIA: ¡Ché, Camilo! Acercáte, pues, que no te va a picar ningún tábano.

CAMILO: *(Accediendo con lentitud)* Buenas tardes. *(Sentándose)* Para tábano, el que se le prende a uno en las costillas trabajando en medio el campo...

ROSENDO: Ya lo creo.

REMEDIOS: Ni que hablar.

CARMEN: *(Dando otro mate a Liboria)* ¿Está medio aguachento, no?

LIBORIA: *(Bajo, levantándose)* Avisá si es que te ha picao el tábano a vos también. ¡Ofrecéle el mate a Camilo, pues, pabota!

CARMEN: *(Obedeciendo)* Toma, Camilo...

LIBORIA: Y con esto y un biscocho hasta mañana a las ocho. Ya no pelo más papas... Ahora salgo a seguir tomando el fresquete, mientras mi patrón y don Pancho están mano a mano dándose la gran lata. *(Desaparece por la puerta de la izquierda)*

ESCENA II

Dichos menos LIBORIA

CARMEN: *(Junto a Camilo)* ¿Estarás muy cansado, seguramente?

CAMILO: Un poquito no más.

ROSENDO: Estas maneitas ya están a la orden. *(Desaparece por la puerta de la derecha)*

ESCENA III

CARMEN, REMEDIOS, CAMILO, LUISA

LUISA: *(Corriendo por entre los árboles de la derecha)* ¡Ché, Camilo, Camilo, vení pronto!

CAMILO: *(Devolviendo el mate)* ¿Qué hay?

REMEDIOS: ¿Qué pasa, muchacha?

CARMEN: ¿Qué querés?

LUISA: ¡Pronto, pronto! Ayudáme a agarrar el perro, que se ha desatao y está corriendo a las gallinas.

CAMILO: ¡Ya has hecho una de las tuyas! *(Desaparece tras de Luisa)*

REMEDIOS: ¡Ah, muchacha del demonio! *(Mutis por la puerta de la derecha).*

CARMEN: Tome, mamita, este otro mate. *(Se presenta Liboria en la puerta de la izquierda)*

ESCENA IV

CARMEN y LIBORIA

LIBORIA: Traé, dámelo a mí, que es lo mismo. Todo queda en familia...

CARMEN: Tome. *(Pausa)*

LIBORIA: ¿Y qué me contás... de tus cosas?

CARMEN: Mis cosas... ¿Usté no se ha fijado?

LIBORIA: ¿Qué te pasa?

CARMEN: ¿Se ha fijado en Camilo? Yo no sé en que va a parar todo esto.

LIBORIA: Mirá muchacha... Toma, basta de mate. Dejalo y sentáte aquí. *(Pausa mientras Carmen deja el mate. Se sientan).*

CARMEN: Hable, Liboria.

LIBORIA: Nada que no te lo haiga repetido más de quinientas veces. Ya te he dicho que te dejés de afligimientos.

CARMEN: Pero, ¿como no quiere que me aflija?

LIBORIA: ¡Bueno, aflijite todo lo que querás, entonces! Yo te vuelvo a decir que el asunto este de Camilo me está

oliendo a cuerno quemao, y que debés tomar cuanto antes una determinación muy seria.

CARMEN: Una determinación... ¿La de aguantarme y sufrir más cada día?

LIBORIA: Mira m'hijita; yo soy viscacha vieja, y sé lo que son éstas cosas. Si yo estuviera en tu pellejo en un minuto se acababa todito.

CARMEN: Pero, ¿cómo?

LIBORIA: ¿Cómo? ¡Colgándole la galleta a Don Miguel! Hacéme caso, porque si no vamos a tener gato con relaciones.

CARMEN: No comprendo por qué. Si yo nada le he prometido...

LIBORIA: Pero se habrá prometido él mismo. ¡No digo yo que el amor los pone a ustedes más ciegos que lechuzas al sol! (Insinuante) Don Miguel anda por ahí de un modo... como si estuviera convinando algún baile de negros en camisa... Y es capaz de una perrería creémelo, Carmen, puede hacer cosas de negros.

CARMEN: Ya sé que ese hombre es capaz de cualquier cosa.

LIBORIA: Menos de casarse con vos. Hacéme caso; mirá que yo soy viscacha vieja... Y aunque no me gusta meterme en cuestiones ajenas, para que lo sepás, hasta ha hablao mal de Camilo.

CARMEN: Eso sí; puede hacerlo, que nadie se lo va a impedir... Es el patrón, manda en Camilo, manda en los otros, manda como un rey en toda la colonia. (*Señalando el corazón*) ¡Pero aquí, aquí adentro es donde no ha mandao, ni manda, ni podrá mandar nunca!

LIBORIA: ¿Y vos creés que Camilo no te quiere?

CARMEN: No me quiere, Liboria. ¿Sabe lo que me ha dicho el otro día?

LIBORIA: ¿Qué te dijo?

CARMEN: Que todo lo que hubo entre nosotros eran cosas de criaturas.

LIBORIA: Parece imposible que te ande diciendo semejantes mentiras, cuando yo, aunque no me gusta

meterme en cuestiones ajenas, sé que por vos le ha colgao la galleta a la Rosita.

CARMEN: No lo crea, Liboria. Anoche mismo, estuvimos un rato largo hablando, y me dijo unas cosas, que me dejaron como si me hubieran crucifiaao... Después, todo el cariño que me quema la sangre, se me subió a la cabeza; no pude resistir mas, y olvidándome de todo, me eché en sus brazos, lo besé: y le dije que lo quería con toda mi vida, ¿comprende? ¡con toda mi vida!

LIBORIA: Sí, con toda tu vida... Pero no hay que andar tan al trote pa decir esas cosas...

CARMEN: ¿Y qué quiere? De cualquier modo, lo que le dicho es más cierto que la luz.

LIBORIA: Y él te largó con otros cuantos besos, de seguro, ¿no?

CARMEN: *(Niega con la cabeza, lentamente).*

LIBORIA: ¡Miren qué papanata el mocito! Y eso que ha estao en Güenos Aires y todo.

CARMEN: Usté no sabe lo que yo sufro, Liboria... (Llora)

LIBORIA: (Consolándola) Vamos, que no se diga... Déjate de sonseras... Si yo sé que te quiere.... Y si lo seguís acariciando, según me contás, vas a ver como le toma el gusto a la cosa, y entonces...; ¡no te digo niente de la enredada linda que te han de hacer las bolidoras del amor!

ESCENA V

Dichos, CAMILO y LUISA

LUISA: (Por la derecha, con Camilo) ¡Nos ha costado un trabajo! ¡Qué cosa bárbara, con el perro ladino!

LIBORIA: ¡Ave María Purísima! Pero es que todavía no te has ido, muchacha?

CAMILO: Sí; el Viejo Chala ha de estar esperándola, mientras ella anda haciendo diabluras por aquí.

LIBORIA: ¡Debe tener hormigas en el cuerpo!

LUISA: No; si es que el perro se quería comer una gallina.

LIBORIA: ¡Qué más gallina que vos! ¡Andá, dejáte de cacarear y corré pal gallinero, porque si no va a funcionar el de sacudir el polvo!

LUISA: ¡No me parece!

CARMEN: Andá, m'hijita, andá...

LUISA: *(Saltando y riendo)* ¡Bueno, basta, me voy! Adiós, Camilo, ¡y no te pongás tan trompudo, que parecés un doctor! *(Mutis por el foro, corriendo)*

CAMILO: ¡Ah, juventud linda, canejo! *(En el foro mirando hacia el campo).*

CARMEN: Es muy buena Luisita...

LIBORIA: Sí; muy buena pa prendérsele a los churrascos... *(Bajo)* Voy a entretener un rato a mi comadre Remedios. Mientras vos aprovechá la bolada. *(Aludiendo a Camilo)* Y ya sabés que yo te voy a ayudar, aunque no me gusta meterme en cuestiones ajenas. *(Mutis por la puerta de la derecha, haciendo a Carmen: señas de que se anime a hablar con Camilo.)*

ESCENA VI

CARMEN y CAMILO

(Carmen se sienta permaneciendo pensativa y triste. Camilo, desde el foro, se le acerca lentamente).

CAMILO: ¿En que pensás, Carmen?

CARMEN: ¿En qué querés que piense? En lo de siempre... Cada día que llega trae una pena nueva para mí...

CAMILO: Penas... No le hables de penas a aquel que penando vive, como decía el otro... ¿Ya se te llevó el viento mis palabras de ayer?

CARMEN: No se me olvidan, no. Las tengo aquí clavadas como si me partieran las entrañas.

CAMILO: Bueno: deja esas cosas, Carmen, ya te he dicho que lo que pasó se olvida.

CARMEN: ¿Qué no me acuerde de lo que pasó? ¿Qué no me acuerde cuando ese es el único pensamiento de mi vida?

CAMILO: No es el único, no; porque primero está el cariño de los viejos, y hacés mal en no querer comprender, de una vez, que antes que ellos no hay nada para vos.

CARMEN: Pero, Camilo, escúchame...

CAMILO: Nada. ¿No te parecería un crimen exponerlos en sus últimos días a que pasaran penas por nuestra culpa?

CARMEN: ¡Oh, basta! Lo que estás diciendo me hace mucho daño, ¿sabés? Mi cariño por los viejos es más grande que el que tengo a mi vida; ya te he dicho.

CAMILO: Y yo te repito que más grande que ese cariño es todavía la deuda de agradecimiento que yo tengo con ellos. ¡Nosotros le debemos todo, todo, a esos viejitos buenos!

CARMEN: Me hablás en una forma, que parece que yo no los quisiera...

CAMILO: ¿Cómo querés que te hable? *(Transición)*
¡Canejo!... Será la fatalidad, será el destino... Nuestra Vida

está sembrada de maldades... y en este caso el mal es el que triunfa...

CARMEN: No me hables así. (*Suplicante*)

CAMILO: ¡Para eso somos desgraciaos y muertos de hambre!

CARMEN: Pero, entonces... ¿cual es tu idea?

CAMILO: No hay más que lo que te he dicho; ¡la vida de los viejos!

CARMEN: (*Enérgica*) ¡Y la mía!... ¡Prefiero cualquier cosa, antes de escucharlo a ese hombre!

CAMILO: ¡Carmen!

CARMEN: Ya lo sabés. Eso sí que sería un crimen.

CAMILO: (*Visible lucha intima*) Pero... ¿por qué?

CARMEN: (*Insinuante*) Porque esto no puede ser... ¿verdad, Camilo?... Porque vos al fin y al cabo... me querés...

CAMILO: Carmen... por favor...

CARMEN: *(Vivamente)* Sí. ¿Verdad que me querés?

CAMILO: Pero...

CARMEN: ¡Y yo también te quiero, te quiero con toda mi alma!

CAMILO: Francamente, no sé a que viene todo esto. Después de lo que te he dicho. No hay razón para que dudes de mi cariño. Siempre has sido para mí la mejor amiga y hoy Carmen, más que nunca...

CARMEN: *(Apartándose, profundamente emocionada)* Siempre como una amiga, ¡como una amiga!

CAMILO: *(Entre dientes)* ¡Qué martirio, canejo!

ESCENA VII

Dichos y LIBORIA, REMEDIOS dentro

LIBORIA: *(Por la puerta de la derecha)* ¡Ya han de estar las papas medio deshechas de tanto pegar saltitos en la olla!

REMEDIOS: (Voz de adentro) ¡Carmen, Carmen!

CARMEN: ¡Voy, mamita!

LIBORIA: *(A Carmen, desde la puerta de la izquierda, señalando a Camilo)* Ché, Carmen ¿Y Concluístes con la costurita aquella?

CARMEN: *(Indicándole en voz baja de que haga silencio)* No sé cómo concluir...

REMEDIOS: (Voz de adentro) ¡Carmen!

CARMEN: ¡Voy! *(Desaparece por la puerta de la derecha haciendo misteriosas señas a Liboria)*

CAMILO: (Que al aparecer Liboria se ha dirigido al foro, desaparece en este momento por entre los árboles de la derecha, cantando a media voz:

Más triste que una tapera
yo vi el amor que se olvida...

LIBORIA: ¡Vaya con los enamoraos de hoy en día! Me dieran a mi... ¿qué digo?... diez años menos no más, y en un

decir Jesús, me cosía hasta la costura del año que viene!
(Transición) Voy a ver esas papas....

ESCENA VIII

DON MIGUEL, DON PANCHO y LIBORIA

DON MIG.: (Saliendo con don Pancho por la puerta de la izquierda, al tiempo que Liboria se dispone a entrar por la misma). ¡A Ver, pues, si deja paso! ¿O está mirando a la luna ahí?

LIBORIA: Usté lo tiene, señor, usté lo tiene... *(Pasan)*

DON MIG.: Y prepare la comida enseguidita, que aquí don Pancho tiene que tomar el tren de las siete...

LIBORIA: Si, señor... está bien, señor... ¡cómo no, señor!
(Desaparece haciendo cómicas reverencias).

ESCENA IX

DON MIGUEL y DON PANCHO. LIBORIA, aparte

DON PANCH.: (Tipo de habla gangosa, motivada por cierta dificultad de la nariz.) Cada día está más lindona tu finca, ché Miguelito...

DON MIG.: ¿Le gusta, eh?

DON PANCH.: ¡Oh, cosa buena, cosa extraordinaria! (*Mira hacia todas partes.*)

DON MIG.: No, no es gran cosa... Pero le he tomado mucho cariño...

DON PANCH.: ¡Ajajá! ¿Cariño, eh?... ¿Hay algo también con la mocita ésa? (*Señalando hacia la derecha*)

DON MIG.: ¿A qué negártelo? No me disgusta...

DON PANCH.: ¡Ah, picarón! Te felicito... A mí tampoco me disgustaría... ¡Cosa buena, cosa extraordinaria!...

DON MIG.: Pero no crea, amigo don Pancho, que es oro todo lo que reluce. La paloma es medio arisca y anda queriendo escaparse...

DON PANCH.: Entonces no hay que aflojar.

DON MIG.: ¡Ah, seguramente! Trataremos de cortarle las alas...

LIBORIA: *(Aparte desde la puerta de la izquierda)* ¡La cabeza te debían de cortar a Vos, sinvergüenza!

DON PANCH.: Oh, ya sé que sos un tigre... ¡Suerte linda la tuya, picarón! Siempre el mismo... ¡Cosa buena, cosa extraordinaria!

DON MIG.: Verdaderamente, es bonita como ella sola. Pero, al mismo tiempo, honrada como una Virgen de madera... ¡Já, já, já, já! ¡Le prevengo que no me quiere hacer caso ni a palos!

LIBORIA: *(Lo mismo que antes)* ¡A palos te debían de correr a vos, cara e perro!

DON MIG.: ¿No has visto que ojos tiene?

DON PANCH.: ¡Oh, cosa buena, cosa extraordinaria!

DON MIG.: Bueno; todo lo que tiene de dulce en los ojos, lo tiene de amargo en la resistencia... Estoy tratando de hacerle creer que me voy a casar con ella, porque si no...

DON PANCH.: ¡Já, já, já! ¡Cosa extraordinaria!

DON MIG.: ¿Y qué quiere don Pancho? Las mujeres bonitas han nacido para alegrarnos la vida.

DON PANCH.: *(Palmeándole la espalda, mientras hacen el mutis lentamente)* ¡Já, já, já!... Si... Ya Veo que voy a tener que habilitarte unas habitaciones en Villa Constitución, para que vayas a cambiar de aire con la paloma...

DON MIG.: ¡Qué Pancho, este!

DON PANCH.: ¡Ah, picarón! Cosa buena, cosa extraordinaria! *(Desaparecen riendo por el foro derecho)*

LIBORIA: *(Ridiculizando la voz de don Pancho)* ¡Cosa buena, cosa extraordinaria!... ¿No decía yo que mi patrón era un zorro gallinero?... ¡Por Dios que se lo voy a contar todo a

Camilo!... (Desapareciendo por la puerta de la izquierda)
¡Cosa buena, cosa extrordinaria! ¡Yo te voy a dar!

ESCENA X

ROSENDO, REMEDIOS, CAMILO

ROSENDO: *(Por la puerta de la derecha con Remedios, como continuando una conversación.)* Esta muchacha ya me está preocupando demasiao... *(Se sienta.)*

REMEDIOS: También a vos cualquier macana te preocupa.

ROSENDO: Yo sé lo que te digo...

REMEDIOS: *(Recoge la costura que antes dejó sobre una silla)* ¡Bah, bah! ¡Te estás volviendo más macaneador que sacamuelas!

ROSENDO: *(Hundiendo la cabeza entre sus manos)* ¡Ah; viejo, viejo! ¿Será posible que no podás tener tranquilidad ni siquiera un mes seguido?

CAMILO: *(Por entre los árboles de la derecha, con una bolsa llena de choclos, Canta melancólicamente, a media voz:)*

Más triste que una tapera
yo vi el amor que se olvida,
porque no hay cosa en la vida
más triste que una tapera...

ROSENDO: ¡Así me gusta un cantor!

CAMILO: *(Sentándose junto al pozo, comienza a pelar choclos)* ¿Y qué quiere, tatita? Cuando faltan motivos para estar contento, hay que hacerse la ilusión.

ROSENDO: Es Verdá. Triste la cosa, pero no hay que darle guelta... ¿Y qué ves a hacer con esos choclos?

CAMILO: Ya lo ve, voy a pelarlos.

ROSENDO: Ahora no es hora de pelar la chala: acércate.

CAMILO: Para entretenerme un rato...

ROSENDO: No, dejá, acercáte y conversemos... Quiero hablarte de algo...

CAMILO: *(Acercándose)* ¿Qué hay? Diga no más Viejo...

ROSENDO: Escuchá, muchacho, contestame con franqueza...

CAMILO: Lo que usté me pregunte.

REMEDIOS: *(Sale y se aproxima a los dos).*

ROSENDO: Tenés que decirme todo...

REMEDIOS: *(A Rosendo)* ¿Le estás hablando de eso?

ROSENDO: De eso mismo... *(A Camilo)* Decime... ¿Pa que andar con medias güeltas? ¿No hay nada entre vos... y Carmen?

CAMILO: *(Sorprendido y disimulando)* ¿Entre nosotros dos?

REMEDIOS: Sí, pues, hombre... ¿No andan cambiándose los suspiros, y mirándose como corderos degollaos?

CAMILO: No... No... qué esperanza...

ROSENDO: Pues yo, al menos, estaba casi seguro.

CAMILO: Se han engañao. No, no hay nada.

ROSENDO: Mirá, Camilo, que es una pavada estar mintiendo. ¿Qué más quisiéramos nosotros que verte en tren de cariño con nuestra hija Carmen?

REMEDIOS: Hablá con toda franqueza, muchacho. Decime: ¿entonces porque anda ella tristona escondiéndose pa llorar y que sé yo...?

CAMILO: ¡Quién sabe!

ROSENDO: En fin... Yo no me la trago... y creo que debías decirnos la verdad... ¿Qué es lo que puede afligirte?

REMEDIOS: ¿Y obligarte a mentir?

ROSENDO: ¿Qué se enojara Don Miguel porque se crea que manda hasta el sentimiento ajeno y qué se le va a hacer?

CAMILO: No... Ya he dicho que no hay nada.

ROSENDO: Vos sabés que nosotros te queremos como a un hijo...

CAMILO: *(En un arranque lleno de cariño)* ¡Y ustedes no saben lo que les agradezco todo lo que han hecho por mí!

REMEDIOS: Bueno, Bueno. Dejá eso... ¿El caso es que no tenés nada con ella?

CAMILO: Nada... Nada...

CAMILO: Pero por otra parte...

REMEDIOS: ¡Decí no más!

CAMILO: Por otra parte, me parecería bien que se arreglaran lo más pronto posible...

ROSENDO: ¿Y porqué salís con eso?

CAMILO: *(Vacilando)* Porqué... porque ustedes están muy *bichoquitos* y necesitan ayuda...

ROSENDO: ¡Pero ahí ya entra en el juego el interés! ¡No queremos saber nada!

REMEDIOS: Verdaderamente...

CAMILO: ¡Ah, viejos!

REMEDIOS: *(Viendo a Carmen que aparece por la derecha)*
Mirá, ahí viene CARMEN...

ESCENA XI

ROSENDO, REMEDIOS, CAMILO, CARMEN

REMEDIOS: *(A Carmen).* Vení, escuchá un poquito...

CAMILO: ¡Déjense de esas cosas!...

ROSENDO: No... si esto hay que arreglarlo...

CARMEN: *(Que trae una costura)* ¿Qué hay?

ROSENDO: ¿No sabés de lo que hablábamos?

CARMEN: Diga... *(Se sienta y cose)*.

ROSENDO: De vos y de Don Miguel...

CARMEN: *(Bruscamente)* ¿Eh?...

CAMILO: *(Sin mirarla de frente)* Eso es... Y yo decía que... siempre no vas a estar así...

ROSENDO: Cierto... Pero mirá m'hijita; nosotros queremos que vos sola sea la que arregle esto, comprendés.

REMEDIOS: Es natural...

CARMEN: *(Mirando severamente a Camilo)* Pues mí gusto... es que hagan el favor de no hablarme por ahora de este asunto... ¡por piedad!

REMEDIOS: Por nosotros no hay apuro tampoco...

CARMEN: *(Levantándose nerviosa)* Bueno, ya lo saben: ¡no quiero, no quiero y no, quiero!

ROSENDO: Está bien, hijita...

ESCENA XII

Los mismos y LUISA

LUISA: (Rápidamente por el foro) ¿A que no saben a lo que vengo ahora?

ROSENDO: (*Riendo*) Vos no lo decís, seguramente que no.

LUISA: A ver si me quieren prestar por un ratito la pava grande.

REMEDIOS: ¿Cómo no, muchacha? Agarrala de ahí adentro, que ahora no se necesita. (*Señala puerta derecha*).

LUISA: Gracias. (*Acercándose a Carmen. En voz baja*) Con el pretexto de la pava he venido a avisarte que por ahí cerquita anda Don Miguel... que viene con don Pancho, y al pasar frente a mi casa Venían hablando de vos me parece...

REMEDIOS: Carmen, ¿qué te está contando esa cotorra?

CARMEN: Nada... *(A Luisa)* ¡No puedo ni verlo a ese hombre!

LUISA: Animáte. No seas así. Disimula un poco siquiera. *(Alto, desapareciendo por la derecha)* ¡Entonces, me llevo la pava! ¿eh?

ESCENA XIII

ROSENDO, REMEDIOS, CAMILO, CARMEN

ROSENDO: ¡Qué muchacha ésta!

REMEDIOS: Cada día se pone más diabla y juguetona.

CAMILO: ¡Es la juventud, la vida!

CARMEN: Y buena. Yo la quiero mucho.

ROSENDO: ¡Pura inocencia!

ESCENA XIV

Dichos, LUISA: y LIBORIA

LUISA: *(Por la derecha con la pava)* No se enoje... ¿eh? ña Remedios... Se la traigo enseguidita...

REMEDIOS: Está bien. Andá no más.

LIBORIA: *(Por la puerta de la derecha, al ver a Luisa)* ¿Pero otra vez estás aquí, chicharra? ¡Ni que te hubieran puesto una trompita con azúcar en la casa del compadre Rosendo! (Rien todos, menos Camilo)

LUISA: ¿Por qué?

LIBORIA: ¡Porque a cada rato estás cayendo como ratón zonzo en la trampa!

LUISA: ¡No sea maula! Ya me voy... Vine a buscar una cosa parecida a ustedé... (*Esconde la pava*)

LIBORIA: ¿A mí?

LUISA: Si... ¡La pava!

LIBORIA: ¡Si no te vas enseguida te voy a largar los perros!
(*la corre*)

LUISA: ¡Já, já, já! ¿Quién le ha puesto de centinela a ustedé aquí?

LIBORIA: (*Corriéndola*) ¡Yo te Voy a dar centinela a Vos! ¡trae para acá esa pava! (Luisa desaparece corriendo por el foro entre grandes risas.

TODOS: (*Riendo*) ¡Qué muchacha ésta!

ESCENA XV

Los mismos, menos LUISA

LIBORIA: *(Que habrá llegado hasta el foro, mira hacia la derecha)* ¡Patitas pa que os quiero! ¡Cosa extraordinaria! *(A todos, dirigiéndose a puerta izquierda)* ¡Ahí Viene Don Miguel muy derecho corno si hubiera tragao un poste del tefrelago!

ROSENDO: Es la hora...

LIBORIA: ¡De sacar la olla del fuego! ¡Viene de gran charla con *Cosa extraordinaria!*

CAMILO: ¿Cosa extraordinaria?

LIBORIA: Si; ¡después te voy a explicar lo que quiere decir eso! *(Mutis por la izquierda)*

ESCENA XVI

ROSENDO, CAMILO, REMEDIOS, CARMEN, DON MIGUEL y
DON PANCHO

DON MIG.: *(Por el foro, con gesto altanero y pretencioso. Le sigue don Pancho)* Buenas tardes para todos.

DON PANCH: Buenas... ¡Cosa extraordinaria la calor que hace hoy!

ROSENDO: Muy buenas lardes, señores... *(Los demás saludan)*

REMEDIOS: *(Ofreciendo sillas)* Sírvanse...

ROSENDO: ¿Qué se dice de nuevo?

DON MIG.: *(Levantándose)* ¿Qué quiere que se diga?' Arrastrando la vida como se puede... ¿verdad don Pancho?

DON PANCH: Efectivamente... Cosa extraordinaria...

ROSENDO: No hay que afligirse. Parece mentira que usted pueda decir semejante cosa... *(Pancho mira a Carmen)*

DON MIG.: Y sin embargo es verdad. Ando con un genio más loco que redomón...

(Los demás personajes permanecen como si no se atrevieran a hablar. Carmen cose sin levantar la vista. Camilo se habrá puesto a pelar choclos)

ROSENDO: De cualquier modo... Créame lo que le digo. ¡Estos colonos llorones que vienen a matar el hambre al país, parece que andan con ganas de no pagar sus cuentas, y yo ando con ganas de mandarlos a todos a su tierra, a que se mueran de angurria!

DON PANCH.: Así es... Cosa extraordinaria!

ROSENDO: Hay que tener consideración, Don Miguel. Usted comprende que cuando no pagan, los pobrecitos, han de andar más secos que un arroyo en verano.

DON MIG.: ¡El que está seco soy yo, de tanto aguantar abusos y macanas de gringos llorones que con el cuento de la miseria y de los hijos, de la mala suerte y qué se yó, ya me están calentando la paciencia!

ROSENDO: Cosas de pobres, Don Miguel... ¿Qué quiere que hagan?

DON PANCH.: Yo no digo lo contrario... Serán cosas de pobres... ¡Pero esto ya es una cosa extraordinaria!...

DON MIG.: ¡Ah, lo que este año lo vamos a reventar de lo lindo, ¿sabe? Entre yo y don Pancho, que esta tarde se va pa su estancia de Villa Constitución, hemos contratado todos los vagones del ferrocarril. ¡No hay más carga que la nuestra! Don Pancho mandará para Buenos Aires, una barbaridad de vacas y carneros... ¡Y yo meto trigo y maíz!

ROSENDO: ¿Algún buen negocio, entonces?

DON PANCH.: Precisamente... ¡Cosa buena, cosa extraordinaria!

DON MIG.: ¡Un negoción de los que no se empardan! El caso es que si los gringos quieren vagones para mandar su cosecha a Buenos Aires, van a tener que amacarse... Cada vagón, si es que lo consiguen les costará un ojo de la cara, y como eso será medio difícil, no tendrán más remedio que vendernos la cosecha a nosotros, al precio que se nos dé la gana... Ahí tiene; ¡pa que aprendan a ser zonzos! (*Con aire de triunfo*).

ROSENDO: Hay que comprender que las cosas han andado bastante mal... La falta de agua... una chorrera de contrariedades... y de yapa, la langosta que se viene... hay que tener en cuenta, Don Miguel...

DON MIG.: Sí, si, si; todo eso está muy bien, pero es que yo tengo mal genio y si se descuidan los voy a dejar sin el pan y sin la torta, y encima, les voy a arrimar una buena pateadura ¿sabe? En cuantito se me llenen los cascos, qué diablo, ¡los reviento!

CAMILO: *(Qué un momento antes se habrá levantado con la boba, desaparece entre los árboles de la derecha mirando con desprecio a Miguel). ¡Canejo! ¡Hay hombres para todo en esta Vida! (Pausa).*

ROSENDO: *(Levantándose)* Está bueno... Si no se le ofrece alguna cosa...

DON MIG.: No, nada, Vaya no más.

(En este momento, Remedios toma el brasero que está al lado de la puerta derecha y desaparece. Tras de ella Carmen con la costura).

DON PANCH.: *(Desperezándose)* ¡Cosa buena, cosa extraordinaria! *(Por Carmen)*

DON MIG.: ¿Comeremos?

DON PANCH.: ¡Santísima palabra! (*Mutis*)

(Miguel va a hacer mutis tras de Pancho y se detiene al oír la voz de los colonos saludando a Rosendo).

ESCENA XVII

ROSENDO y COLONOS

ROSENDO: *(Que al llegar al foro se encuentra con un grupo de colonos italianos que van a entrar)* Salud, vecinos, ¿Como les va yendo?

TODOS: Salute, dun Rusendo, ¿cume va?

ROSENDO: Ahí vamos... ¿qué los trae por aquí?

COLONO 1: *(Acento genovés)* E... venimo a hablar dos palabrita con dun Miguel...

ROSENDO: *(Señalando a la izquierda)* Ahí lo tienen...
(Desaparece foro derecha. Los colonos entran).

ESCENA XVIII

DON MIGUEL, COLONOS

DON MIG.: *(Adelantándose)* ¿Venían a hablar conmigo, dicen?

COLONOS: *(Tímidamente, quitándose el sombrero)* Buena tarde...

DON MIG.: ¿Qué hay?

COLONOS: Salute, dun Miguel...

DON MIG.: Pronto, pronto, que no puedo perder tiempo.
(Pausa)

COLONO 1: *(Con timidez e indecisión)* Vea, don Miguel francamente, como usted bien lo sabe, nosotros tenemos arquilado el campito...

DON MIG.: Sí, claro.

COLONO 2: Y usted lo sabe también que trabajamos como una bestia desde la mañanita hasta la noche...

DON MIG.: Sí... Ya sé que le sacan el jugo a mi campito... ¿y que hay con eso?

COLONO 3: E... bueno... francamente, cuando el trabajo va bien, va bien....

COLONO 4: *(Acento napolitano)* Ma in cuanto va male, ¡hace venirme una tristeza peliaguda, pe la gran siete!

DON MIG.: ¿Y cuando les va mal a ustedes? ¿No recogen? ¿No venden la cosecha? ¿No se conchaban de peones? ¿No guardan plata, y la guardan para írsela a gastar a Italia?

TODOS: ¡Eh, carramba, carramba!

COLONO 1: Hay que sudar é sudar sopra la tierra, é después, cuando se paga todo appena arcanza para comer, e la criaturita piden el pan, entonce, dun Miguel, é cuando hay que hablar, francamente...

DON MIG.: ¡Cuentos, macanas, música de ustedes no más! Me la sé de memoria... ¡Mis tierras son las más liadas!

COLONO 3: ¡E no, dun Miguel, atro que música!

COLONO 1: La tierra é buena si... pero lo gasto son mucho, usté lo sabe; é la langosta é una cosa bárbara, francamente...

DON MIG.: ¿La langosta? ¡Y matenlá como hace todo el mundo!

COLONO 1: E si, hay que matarla, pero nosotros no tenemos los elemento que hacen farta...

DON MIG.: ¿Entonces, qué quieren? ¿Qué yo vaya a matársela por sus lindas caras?

TODOS: ¡Eh, carramba, carramba!

COLONO 2: De ninguna manera, don Miguel... pero la Comisión dice que usted puede dar una manito con alguno peone... é francamente...

DON MIG.: Si, si, está bueno... ¿Saben lo que les digo *francamente*? ¡Que pueden mandarse mudar, porque es inútil!...

COLONO 4: Sería un verdadero favor.

DON MIG.: ¡Demasiados favores les hago! ¡Siendo buena la tierra demasiao!

COLONO 1: Nosotros la queremos propio como una madre...

COLONO 2: Pero, é una lástima, francamente, porque el campito se lo come la langosta...

DON MIG.: ¡A ustedes los debía comer también! ¿No les han dicho que hagan surcos para destruir el desove?

COLONO 1: Ma como quiere, don Miguel, que hagamos surco, si no tenemos tampoco un arado disponible?

DON MIG.: ¡Arados, arados! ¿Entonces porqué no aporcaron la tierra con azadas?

COLONO 2: La azada vienen siempre cuando l'acridio esta grande...

DON MIG.: ¡No digo! Andan por ahí con la pipa en la boca, y no se acuerdan de matar la langosta cuando recién es mosquita.

COLONO 4: Para eso usted sabe que se precisa el alquitrán, é nos han dado en la Cumisión tanto que no arcazaba ni para un metro de tierra.

DON MIG.: ¡No alcanzaba, no alcanzaba! Pero les alcanza la lengua para venir a molestarle a uno la paciencia... Lo que hay es que de haraganes, no han tratado de conseguirse ni siquiera la paja del rastrojo!

TODOS: ¡La paca del rastroco!

DON MIG.: ¡Claro! ¡Como la he conseguido yo, qué diablo!... Y para que acabemos de una vez ahora que la langosta está saltona, pueden ir a pedir barreras a la Comisión.

COLONO 1: La Comisión dice que no hay barreras... ¿qué podemos hacer entonce?

COLONO 2: E tampoco tenemos ni un carrito...

DON MIG.: ¡Bueno... basta! ¡Si no tienen carros, vayan a buscarlos, compren! *(Hace medio mutis)* ¡Yo demasiado hago con arrendarles la tierra!

(En este momento, al fondo, en último término, una enorme manga de langosta cruza el cielo de derecha a izquierda, cortando el campo bajo el fuego del sol).

COLONOS: *(Tristemente)* Tierra é buena, si, la tierra é buena... *(llegando al foro y advirtiendo la manga)* ¡Oh, per Cristo, la langosta! ¡Vedi, Vedi, patrone! *(Vuelven)*

DON MIG.: ¡Se acabó! Mándense mudar, que estoy cansado de macanas, ¡Rápido!

TODOS: *(Retirándose con el sombrero en la mano)* E... Va bien... buena tarde... *(Mutis lento hacia el foro)*

COLONO 2: La tierra é buena, si, la tierra é buena....

COLONO 1: ¡Per Cristo, la langosta!

DON MIG.: *(Parándose en la puerta de la izquierda y mirándoles, al mismo tiempo que sale Camilo)* ¡Muertos de hambre! ¡A ustedes los debía comer también!

ESCENA XIX

Los mismos, y CAMILO

CAMILO: *(Por entre los árboles de la derecha, habiendo oído las últimas palabras, detiene con el gesto a los colonos)*
¡No se aflijan, amigos!

COLONOS: *(Saludando)* ¡Oh, Camilucho! ¡Vedi, Vedi, la langosta!

CAMILO: No se aflijan. Mañana en cuanto la luz bese el campo, voy para allá con una punta de compañeros, para ayudarles a matar la langosta...

COLONOS: ¡Oh, gracia, Camilucho, gracia!

COLONO 1: ¡Bravo, Camilucho, bravo, salute! *(Lo abraza con cariño).*

DON MIG.: *(Desde la puerta sorprendido por el diálogo)*
¿Qué dice ese sotreta? *(Los colonos desaparecen con gran algazara. Camilo va a desaparecer por la derecha y D. Miguel lo detiene).*

ESCENA XX

D. MIGUEL y CAMILO

DON MIG.: ¡Ché, parate ahí!

CAMILO: ¿Qué me quiere?

DON MIG.: ¿Qué es eso que le estabas diciendo a les gringos ahora?

CAMILO: Nada malo. ¿No lo ha oído?... Les ofrezco una ayuda...

DON MIG.: ¿Y quién te mete a vos a redentor?

CAMILO: ¿Quién me mete?... La buena voluntad, señor... Para eso son trabajadores como yo... Hoy por ellos, mañana por mi...

DON MIG.: ¿Ah, sí?... Mirá, ché... Me vas a hacer el favor de no meterte en lo que no te importa... Ya hace tiempo que te estás pasando al patio... Desde que anduvistes por Buenos Aires te has vuelto más gallito que un sargento... El otro día te vi en el boliche de la estación hablando de políticas y leyendo macanas de periódicos con un punta de atorrantes!...

CAMILO: ¡Trabajadores!

DON MIG.: ¡Atorrantes, he dicho!²... Que andan por ahí sin querer trabajar...

² En América del sur, atorrante es sinónimo de vago, holgazán, desvergonzado. [N. e. d]

CAMILO: ¡Sin querer trabajar!... ¡Porque no encuentran trabajo, aquí, en la tierra del trigo y del ganao!

DON MIG.: ¡Calláte la boca, insolente!

CAMILO: ¿Por qué razón?

DON MIG.: ¡Porqué yo lo mando!

CAMILO: ¡Pero yo no soy su esclavo!

DON MIG.: (*Abalanzándose rebenque en alto*³) ¿Qué decís?

CAMILO: (*En guardia ante la agresión*) ¡Qué no soy esclavo! ¡Respete!

DON MIG.: ¡Es que yo soy el patrón!

CAMILO: Sí, usted es el patrón... ¡Usted es el patrón del campo, pero no de los hombres!

³ Rebenque: látigo de cuero o cáñamo embreado. [N. e. d.]

ESCENA XXI

Dichos y LIBORIA

LIBORIA: (Por ja izquierda) Cuando guste se pueden servir la comidita, señor...

DON MIG.: Ya Voy. *(Camilo desaparece lentamente por entre los árboles de la derecha, mientras Liboria saca del pozo un balde de agua. Pausa)*

(Cuando Liboria va a desaparecer por la izquierda con el balde) Liboria...

LIBORIA: ¿Patrón...?

DON MIG.: Vaya y dígame a Carmen si puede salir un momento aquí...

LIBORIA: *(Dejando el balde junto a la puerta)* Voy en seguida, patrón... *(Se dirige a la derecha)*

DON MIG.: ¡Gritarme a mí ese gambito zonzo! ¡No faltaba más!

LIBORIA: *(Me parece... que va a llover. Alto)* ¡Pero miren, que manga de langosta!

DON MIG.: *(Desde la puerta izquierda)* ¡Vaya pronto, pues! *(Liboria desaparece)* ¡Yo le voy a dar al guapito ese, que ande haciéndose el interesante como si fuese alguna personalidad! *(Desaparece al tiempo que vuelve a aparecer-Liboria)*

LIBORIA: A mí no me gusta meterme en cuestiones ajenas, pero le estoy tomando mal olor al asao... ¡Yo le digo a Camilo lo de la cosa extraordinaria! *(Desaparece por entre los árboles de la derecha).*

ESCENA XXII

DON PANCHO y ROSENDO

DON PANCH.: *(Por entre los árboles de la izquierda)* ¡Cosa extraordinaria! ¿Donde se ha metido este Miguelito?

ROSENDO: *(Que entra por el foro con una bolsa al hombro)*
¡Ah!... ¿Usted ha visto a Don Miguel?

ROSENDO: No, señor; ahora mismo vuelvo de la estación...

DON PANCH.: ¡Pero esto es una cosa extraordinaria!
(Mutis por la puerta izquierda) Y estoy muerto de hambre!
(Rosendo desaparece por la puerta derecha).

ESCENA XXIII

LIBORIA y DON MIGUEL

LIBORIA: *(Sale por entre los árboles de la derecha y llama a Carmen en la puerta)* Carmen... *(Aparece D. Miguel por la izquierda sin sombrero ni rebenque)* Ahí viene Carmen, patrón.

DON MIG.: Está bien; vaya no más... *(Se adelanta hacia la derecha)*.

LIBORIA: *(Tomando el balde y desapareciendo por la izquierda)* ¡Vaya con los papelones que le hacen hacer a una los patronatos éstos!

ESCENA ÚLTIMA

CARMEN: y DON MIGUEL luego CAMILO

DON MIG.: *(Adelantándose al salir Carmen)* Escucháme Carmencita...

CARMEN: (*Inquieta y avergonzada*) ¿Me llamaba, señor?

DON MIG.: Si; porque quiero hablarte de algo que nos interesa.

CARMEN: ¿Ahora?

DON MIG.: Ahora, si, pronto; es necesario. Escuchá... Estoy perfectamente convencido de que esta situación entre nosotros no puede continuar, y ha llegado el momento de solucionarla de una vez, porque yo no estoy dispuesto a que nadie me agarre de sorpresa.

CARMEN: Pero, señor; yo no tengo tenga la culpa de lo que pueda pasar...

DON MIG.: Ya sé. Ni pretendo decirte que la tengas. Pero ando desesperado de impaciencia por saber tus intenciones...

CARMEN: ¿Mis intenciones?

DON MIG.: (*Más dulce*) Claro... Yo quiero saber si me vas a hacer caso o no... Quiero saber si es inútil que me empeñe en quererte o que... En fin, si estás de parte de Camilo y a mi me estás entreteniéndome con palabras como a una criatura.

CARMEN: ¡Señor!

DON MIG.: No... Yo te pregunto no más. Porque creo que cuando un hombre quiere como yo te quiero, tiene derecho a saber...

CARMEN: Pero es que...

DON MIG.: *(Mas enérgico)* Si. Yo quiero saber hoy mismo. Quiero que contestes de una vez.

CARMEN: *(Medio aparte)* ¡Dios mío!

DON MIG.: Y ya ves que grande y que sincero debe ser mi amor, cuando un solo día más de espera, sería para mi como la muerte...

CARMEN: ¿Y yo qué quiere que le diga? Tendría que consultarlo con mi tata.

DON MIG.: Hay tiempo para todo... No digo que no. Yo tengo que acompañar a don Pancho hasta la estación; así es que luego a las diez, me esperas para contestarme...

CARMEN: A las diez todos se acuestan. Es muy tarde; yo no puedo... mañana ...

DON MIG.: ¡No, mañana, no! ¿Por qué no podés esta noche?

CARMEN: Es que...

DON MIG.: ¡Ah, comprendo, comprendo! Yo tengo razón... Estás de parte de ese... muchacho, que ningún porvenir podrá ofrecerte, y que hará la desgracia de tus viejos, porque a cualquier parte donde vaya no le aguantarán el orgullo zonzo que se le ha metido en la cabeza!

CARMEN: *(Llorando)* ¡Señor!...

DON MIG.: Si. Entonces, ¿por qué no querés hacer lo que yo te digo? *(Con mayor dulzura)* Si no te vas a arrepentir... Es para el bien de todos... Contéstame... ¿Vas a esperarme a las diez?...

CARMEN: *(Reaccionando, como quien toma una firme-resolución)* Si...

DON MIG.: ¿De veras?

CARMEN: De veras...

DON MIG.: *(Con gran júbilo)* ¡Oh, así es como quería, verte!... ¡Y si sos buena, como lo espero, este año vas a ser mi flor del trigo! *(Pretende besarla y abrazarla).*

CAMILO: ¡Carmen!

CARMEN: *(Rápida)* ¡Camilo!

DON MIG.: *(Brusco y agresivo)* ¿Qué, que hay?

CAMILO: ¡Qué esa flor no es para usted!

TELÓN RAPIDO

ACTO TERCERO

Patio modesto de una casa de campo. A la derecha, dos puertas que, comunican con las habitaciones de la rústica finca. A la izquierda, árboles frondosos un pozo, y un gallinero. En el centro un parral mustio. Al fondo —a foro corrido— se deja ver un campo triste y desmantelado, con el aspecto lúgubre que ofrecen las cosechas perdidas. Una trilladora rota se advierte por el costado izquierdo, y diseminadas por el patio algunas bolsas, azadas, etc. Es al caer la tarde. El ambiente respira una profunda tristeza.

ESCENA PRIMERA

CAMILO, ROSENDO, El viejo CHALA, COLONOS italianos y criollos

COLONO 1: *(Concluyendo de encender la pipa)* ¡Per Cristo! Ha sido un verdadero desastre... Una calamitá come nunca la habiamo visto! ¡Caramba!

ROSENDO: ¡Ni la paja se ha salvao para muestra de la cosecha de este año!

TODOS: ¡Oh, la cosecha, la cosecha!...

COLONO 2: *(A Camilo)* ¿Te acordás, Camilucho, del pedacito de tierra aquel dónde matamos más langosta que pelo tenemo in tá la cabeza?

CAMILO: Ya lo creo que me acuerdo...

COLONO 2: Y bueno. Andá a verlo ahora. Parece propio que el diablo se hubiera entretenido en quemarlo.

TODOS: ¡Aijuna!... ¡Per la gran siete!

ROSENDO: ¡Viendo estas cosas, por Dios, que dan ganas de no volver a trabajar la tierra!

V. CHALA: (*Tristemente*) Y a mí, canejo, me han echao de la chacra... ¡Ansina de golpe, como a un animal fiero!

COLONO 3: ¡Per la santísima madona! Verdaderamente que parece que anduvo el demonio por aquí!

TODOS: Sí, en todas partes, en todas partes!

ROSENDO: ¡Una tristeza!... El campo se ha quedao igualito que un cimiterio; y hasta estoy por decir que los pájaros cantan más tristonos...

COLONO 4: ¡Qué desgracia, caramba, qué desgracia!

V. CHALA: Y a mí... diganme, canejo, ¿porqué me habrán echao de la chacra?

COLONO 2: No hay ma remedio que tener paciencia, vieco Chala...

COLONO 1: La cuestión é que ahora... va a venir el hambre... en toda parte va a venir el hambre...

CAMILO: *(Levantándose enérgico)* ¡No, en todas partes; no!... Ustedes no se han fijao bien... Todita la campaña, como dice tata Rosendo, parece un cementerio... ¡Se tiende una mirada larga, larga, mucho más larga que el campo, y a un costado y al otro, los ojos no ven más cosa que la tierra pelada, entristecida, silenciosa como si estuviera pensando, como si fuera una madre que se compadece de la desgracia de sus hijos, y sufre con el dolor de los explotados que la han regado con lágrimas de fatiga!...

V. CHALA: Igual que yo, canejo, para después echarme de la chacra-

COLONO 3: É propiamente verídico... sí!

ROSENDO: Así es, compadre, así es...

CAMILO: *(Continuando)* No se ve ni una parva, ni un retacito verde para alegrar la vista... Parece que la muerte, como un tremendo gavilán, ha extendido sus alas negras sobre la colonia...

TODOS: ¡Es cierto!

CAMILO: ¡Pero allá, allá donde se asientan las hectáreas más altas de Santa Fe, que también nosotros las hemos trabajao, se ve una lonja de tierra más florida que jardín,

fresca y bizarra como una muchacha joven, cargada y amarilla como si el sol hubiera tenido el capricho de hacerla más hermosa que un sueño!... ¡Esos son los campos de Don Miguel! ¡Hasta allí no ha llegao la tristeza!

COLONO 1: Aquel campo fue un milagro de Dios que no se lo comió la langosta... ¡Una gran casualidá!

CAMILO: ¡Aquél campo es un insulto!... ¡Hasta la casualidad favorece la dicha de los ricos!

ROSENDO: Así es...

CAMILO: ...¡Un insulto doloroso, frente a los campos donde nosotros hemos dejao la vida, como un sacrificio inútil, para que otros se sigan aprovechando.

ROSENDO: ¡Ni más ni menos!

CAMILO: Díganme ustedes: ¿quienes eran los que necesitaban más ayuda de la Comisión, nosotros o los dueños de la colonia?

COLONO 2: É, claramente; si nos hubieran dado barreras é todo lo que se necesita...

ROSENDO: Pero les negaron todo.

CAMILO: Bueno. Ahí está el resultado. ¡Siempre ha de ser la Flor del Trigo para el fuerte, para el dueño, para el que no la necesita!

COLONO 3: Eso si é propiamente verídico...

Todos: *(Levantándose)* É ahora va a venir el hambre... En todas partes va a venir el hambre *(Forman un grupo pintoresco murmurando tristemente)*.

ESCENA II

Dichos y LIBORIA

LIBORIA: *(Por la puerta primera derecha. Habla en voz baja con Rosendo y Camilo)* Desde adentro se siente todo lo que hablan... Recienquito se acaba de despertar ña Remedios. Le di una cucharada de la bebida esa. Se la tomó de un envión, y

ahora está lo más animada. ¡Vieran como ha cambiado de color!

ROSENDO: Gracias, Liboria, gracias...

CAMILO: ¡Pobre viejita! Ha sufrido bastante en estos días...
(*¡Causa mía no más!*)

ROSENDO: Bueno, ahora ya podía irse, misia Liboria... Vea que ha de venir Don Miguel, que es posible que la necesite...
(A Camilo) Y vos también m'hijo, podías darte una vuelta y volver después...

CAMILO: ¿Yo? No tengo por qué irme...

LIBORIA: Claro. Ya me ha dao permiso. ¡Usted ya sabe que yo, en cuantito me dan un dedo me tomo la mano entera! (*Transición*) Creo que en esta semana se ha de poder levantar ña Remedios...

COLONO 1: (Acercándose, seguido por los demás colonos)
¿E cume vá, cume vá duña Remedio de su enfermitá?

COLONO 2: ¿Está mase mecore, por lo meno, sicuramente, eh?

LIBORIA: Ya lo creo. Está casi bien del todo ¡Y más Valiente!... ¡Es como uno de esos *ombuses* que se ríen de cualquier viento por más pampero que sea!

TODOS: *(A una vez)* ¿E podremos verla, también, eh?

LIBORIA: ¿Y si no? Cuando quieran no más pueden entrar a verla... *(haciendo mutis)* ¡Pucha digo con los hombres estos, que para todo tienen que pedir permiso! *(Desaparece por primera derecha.)*

COLONO 1: ¿E bueno... entonces vamo a ver a duña Remedio un poco...

TODOS: Vamo...Vamo... *(Desaparecen por primera derecha)*

ROSENDO: Vayan no más...

ESCENA III

ROSENDO, CAMILO, Viejo CHALA

CHALA: (Suspirando) Y yo me voy también, Camilo, ¿sabés? Me han echao de la chacra... y ahora me voy lejos, quién sabe adonde, yo no sé... Lo único que me da más pena es pensar en m'hija. ¡Pobre Luisita!

ROSENDO: Puede quedarse por aquí, si quiere compadre, con su hija también...

CAMILO: Claro, viejo. Aquí se está mal lo mismo... pero... tan y mientras... ¿Adonde se quiere ir?

CHALA: Sí, si, me voy... Cuando me han echao será no más porque quieren que me vaya.... Dentro de poco ni en su tierra se va a poder estar. Cada día hay mas gringos y los patrones la toman contra uno...

CAMILO: No hable mal de los gringos... ¿Ellos qué culpa tienen? Trabajan y nada más... Al contrario, favorecen...

ROSENDO: En fin... No se aflija, Chala: y péguese luego una Vuelta por aquí.

CHALA: No... Adiós. La vuelta del humo... Y enseguida, porque me están dando ganas de llorar y no quiero... ¡Canejo! Un hombre como yo... Adiós ñor Rosendo. *(Le da la mano)*.

ROSENDO: No... hasta luego... hágame caso viejo.... *(Desaparece por la primera derecha)*

CHALA: ¡Un abrazo Camilo!

CAMILO: ¡Eh, hasta luego! ¡Déjese de zonceras, Viejo Chala!... Ya ve, a mi también me han echao, y sin embargo, me quedo... ¡Mientras esa viejita esté en la cama, solamente muerto me van a sacar de aquí!

CHALA: Si, m'hijo, pero yo es muy distinto...

CAMILO: A usted lo han echao más injustamente todavía... Y el que con agallas de fiera ha podido cometer una infamia, dejándolo en el hambre con su hijita, no puede impedir que otros tengan buen corazón para tenderle una mano... Vaya tranquilo, viejo, y vuélvase luego.

CHALA: *(Compungido)* ¡Juna perra!

CAMILO: Lo que hay que tener es coraje, viejo Chala... No se arrincone, pues. Usted es fuerte todavía y tiene una hijita en quien pensar.

CHALA: ¡Pobre Luisita! Es muy pichona entoavía, pa darse cuenta de estas cosas... *(Llora, Luisa, habrá aparecido un momento antes en la puerta del foro, trae un diario en la mano, que dejará en el suelo. Al ver a Chala y Camilo, que están de espaldas y no la ven se aproxima sigilosamente. Al llegar junto a Chala, por detrás, le echa las manos a la cara y le tapa los ojos, prorrumpiendo en una alegre carcajada.)*

ESCENA IV

CAMILO, el viejo CHALA, LUISA

LUISA: ¡Já, já, ja! *(Ahuecando la voz como para que no la conozca)* ¿Quién es, gallito ciego? ¡El que adivina quién es, se gana el cielo!

CAMILO: Vamos a ver si adivina el viejo... ¿Quién es?

CHALA: Si, ya sé, ya se quién es

LUISA: ¡Que diga el nombre!... ¿Quién es, gallito ciego?... ¡Que lo diga, que lo diga, que lo diga!

CHALA: Soltame, hijita, soltame... Si ya sé que sos vos.

LUISA: (Soltándolo) Bueno. Adivinó. Ya está.... (Ríen Chala y Camilo)

CAMILO: ¡Qué muchacha!

LUISA: (*Mirándose las manos sorprendida*) ¡Oh!... ¿Y que es esto? ¿mojado?... ¡A ver! (Mira a Chala en los ojos) ¡Sí, sí, Sí! (*Mirándose otra vez las manos*) ¡Una lágrima!... ¡Qué vergüenza! ¡Un hombre grande que llora! (*Transición*) ¿Verdad que ha llorado? (*Seria echándole los brazos al cuello*) ¿Por qué ha llorado, tatita? (A Camilo) Decime vos: ¿por qué ha llorado?

CAMILO: ¡Que va a llorar, muchacha!

CHALA: ¡Vaya unas ocurrencias que se te ponen! ¿Te has vuelto loca vos?

LUISA: ¿Ocurrencias? ¡Cualquier día!

(Viendo a Liboria que aparece por primera derecha), ¡a ver!
¿usted sabe? ¿Porque ha llorado tatita?

ESCENA V

Dichos y LIBORIA

LIBORIA: (*Ademán cómico*) ¡Con razón sentía olor a barullo!... Ya me parecía que andaba la chicharra por acá... ¿No es cierto? ¡En cuantito cae Luisa, en cualquier parte, es como si cayera una bandada de cotorras paraguayas! Juá, jua, juá.

LUISA: ¡Bah, bah! Déjese de bromas. ¿No me contesta a lo que le pregunto?

LIBORIA: ¿Pero a mí qué me venis a preguntar! ¡Cada uno llora cuando tiene gana!

CHALA: *(A Liboria.)* Vaya, vaya... Si usted se mete a hacerle caso a esta pequeña, no le arriendo la ganancia.

LUISA: Claro...

LIBORIA: ¡Qué le voy a hacer caso a una cotorra!

LUISA: ¿Cotorra? ¡Esto sí que está lindo! *(Gritándole)*
¡Carancho; vieja fea! *(Se aparta hacia la izquierda).*

LIBORIA: ¿Qué es lo que has dicho? ¿Yo carancho y vieja fea? *(Luisa se apronta para escapar)*

LUISA: ¡Carancho!

LIBORIA: ¡Ahora sí que no te vas a escapar! *(Desaparece corriéndola por entre los árboles de la izquierda).*

ESCENA VI.

CAMILO y viejo CHALA, luego D. MIGUEL

CHALA: ¿No ves?... Mas inocentona que un pajarito

CAMILO: Ella va a ser su ayuda, viejo Chala. Por ella hay que hacer coraje.

CHALA: Pobre m'hija... Mandarnelá prontito, ¿eh? *(Se aleja hacia el foro).*

CAMILO: *(Dirigiéndose a la izquierda)* No se olvide de lo que le he dicho. Vuélvase por acá... *(El viejo Chala hace un ademán de desaliento y va a desaparecer por el foro al tiempo que entra Don Miguel por el mismo. Camilo se detiene junto a los árboles de la izquierda)*

CHALA: *(Sacándose el sombrero y abriendo paso a D. Miguel)* Salud, señor... yo quería decirle, Don Miguel...

DON MIG.: *(De mal humor)* ¡Usted no tiene nada que decirme!

CHALA: Es que en la chacra, señor yo creo haberme portao bien

DON MIG.: *(Mirándolo de arriba a abajo)* Salí, salí de acá, atorrante, si no querés que te lo diga mejor *(Le da la espalda. Chala desaparece.)* ¡Chá digo! ¡Me tienen más cansado estos matreros! *(Desaparece, murmurando por entre los árboles do la derecha)*

CHALA: *(Crispando el puño y siguiéndolo con la vista)* ¡Cobarde! Mala entraña!

ESCENA VII

CAMILO, LUISA y LIBORIA

LIBORIA: *(Por entre los árboles de la izquierda, trayendo a Luisa de una oreja).* ¡A ver; pida Perdón, enseguidita!

LUISA: ¡Ay, ay, ay!

LIBORIA: Pida perdón.

CAMILO: Dejelá. No más que va a portarse bien.

LIBORIA: Bueno, pero que pida perdón.

LUISA: ¡Ay, ay, ay!

LIBORIA: ¡Vamos a ver, pida perdón!

LUISA: Per-don. Perdón. Perdón. ¡Perdón!

LIBORIA: *(Soltándola)*. Muy bien, así me gusta. Me salí con la mía. Ahora ¿Sabe lo que podía hacer?

LUISA: No, déjeme ¡Carancho animal!

LIBORIA: *(Señalando la izquierda)* Ir a buscarme un montón de ramas para encender fuego.

LUISA: Bueno. Voy en seguida. *(Va)*

CAMILO: Eso es. Basta de farra.

LUISA: *(Volviéndose)*. ¡Ah, ya no me acordaba! *(Recogiendo el diario que dejó anteriormente)* Toma, ché Camilo, este

periódico que me dio el bolichero para Vos. *(Camilo lo toma, desplegándole).*

LIBORIA: *(Yendo hacia la derecha)* Anda ligerito a lo que te he dicho

LUISA: *(Haciéndole morisquetas por detrás)* Ahora voy, ¡Carancho, Vieja fea! *(Se escapa por la izquierda. Camilo ríe.)*

LIBORIA: *(Volviéndose rápida, con un gesto de amenaza)* ¡Es al truco! ¡Habría que atarla a un árbol! *(Desaparece por la derecha. Camilo desaparece leyendo el diario por entre los árboles de la izquierda.)*

ESCENA VIII

Don MIGUEL y CARMEN

(D. Miguel aparece por entre los árboles de la derecha. Se pasea un momento por la escena, observando sombríamente a todas partes y cuando va a entrar por la puerta primera derecha aparece Carmen.)

DON MIG.: Felices los ojos que la ven, Carmencita... ¿Está mejor la vieja?

CARMEN: *(Turbada)* Está mejor... Gracias.

DON MIG.: ¿Y no se ha levantado?

CARMEN: No, señor. Parece que está animada para levantarse mañana o pasao.

DON MIG.: ¿De veras? ¡Cuánto me alegro!

CARMEN: Gracias, señor... *(Pausa)*

DON MIG.: Supongo que no te habrás olvidado de tu promesa... En cuanto que la vieja esté en la buena, tenemos que arreglar nuestros asuntos ¿Verdad? *(Acercándosele cariñoso)* ¿O es que Vas a seguir tan mala como de costumbre?

CARMEN: ¡Mi promesa!... Era forzada y ya no tiene motivo, señor

DON MIG.: ¿No? Mirá que de vos depende que los viejos se queden en esta casa....

CARMEN: (Brusco movimiento) ¡No importa! Nos iremos todos, señor... ¡Yo no puedo!

DON MIG.: ¿Qué es lo que no podés? Si nada va a estorbar tu voluntad....

CARMEN: (*Indignada*) ¡Pero es que usted ya sabe cuál es mi voluntad! Le he dicho....

DON MIG.: ¡Basta, no digas más! Seguís siempre de parte de Camilo, ¿no es cierto? ¡Ese gauchito Va a ser tu perdición!

CARMEN: ¡Es que yo...!

DON MIG.: (Interrumpiendo) ¡Sí Va a ser tu perdición!

ESCENA IX

D. MIGUEL, CARMEN, COLONOS

COLONOS: (*Por la puerta primera derecha*) E Sí, si.... Está bien duña Remedio. ¡No hay miedo ya, no hay miedo!

DON MIG.: *(Entre dientes)* ¡Ah, están los gringos!, *(Carmen se aparta de Don Miguel, y desaparece por entre los árboles de la izquierda).*

COLONOS: *(Sacándose el sombrero al ver a Don Miguel)*
Salute, salute, ¿cume vá, dun Miguel?

DON MIG.: Aquí andamos... Y ustedes, están en todas partes, como Dios nuestro señor.

COLONO 2: É así, así...

COLONO 1: *(Adelántandose)* A propósito... Nosotros queremos conversar alguna cosita con usted, patrone

DON MIG.: *(Dirigiéndose a la derecha)* ¡Si, si! Me la sé de memoria... Ustedes siempre tienen que hablar... Espérense un rato que ahora vuelvo, yo también tengo que decirles algo; y mientras tanto, pueden ir haciendo dos o tres montones con esos palos viejos, yuyos y paja que hay por ese lado. *(Señala los árboles de la derecha)* Luego voy a mandar un carro. *(Desaparece por la puerta primera derecha).*

COLONOS: *(Hablando entre ellos)* Va bien... Va bien... Tenemos que decirle; no hay ma remedio; tenemos que decirle que... *(Desaparecen por la derecha.)*

ESCENA X

CARMEN y CAMILO

CAMILO: *(Con Carmen, por entre los árboles de la izquierda como sosteniendo una discusión.)* Déjame a mí.

CARMEN: ¿No me querés, Camilo? Haceme caso; hacelo por mi cariño...

CAMILO: ¡Si, te quiero con toda mi alma!

CARMEN: Andate, entonces; que no te vea Don Miguel.

CAMILO: No...Yo hago falta aquí... No tengas miedo... ¿Por qué me voy a ocultar? ¿Por qué, mi vida?

CARMEN: Por mi cariño...

CAMILO: Al contrario. Por tu cariño me quedo. Por tu cariño, que es mi fe y mi esperanza... ¡Por tú cariño que me

puede hacer fuerte, que es lo único que tengo y me lo quieren robar!

CARMEN: Camilo...

CAMILO: Sí... ¡Robar! Porque vos sos un pedazo de mi vida; mi vida entera amenazada por la cobardía de un tirano, y yo tengo el deber de defender mi Vida.

CARMEN: Y te quiero, Camilo...

CAMILO: Ya sé que me querés. Por eso mismo el quedarme aquí. El amor no se oculta, aunque busquen para mancharlo y perderlo. Se ocultan los canallas en la oscuridad de su conciencia, para satisfacer sus ambiciones a costa de muchas lágrimas amargas. Se ocultan los perversos y los poderosos en la noche de sus traiciones indignas, para acechar el paso tranquilo de las vidas ajenas, clavando sus puñales envenenados en la honra del pueblo... ¡Pero el amor, el alma grande y sincera que mira al sol de frente, no se oculta! ¡El amor es como el sol!... ¡Cuando sale es para dejar caer su luz sobre todas las cosas!

CARMEN: *(Tomándole las manos)* ¡Oh, así es como te quiero!... ¡Cuando me hablas así, me parece que nunca han de poder separarnos *(Acercándosele)* ¿Verdad, Camilo?

CAMILO: Si, nadie. Nunca van a poder separarnos. Podés estar tranquila, vida mía.

CARMEN: ¡Siempre tuya!

CAMILO: ¡Siempre!... *(Se abrazan y se besan)*

(Luisa con el delantal cargado de leña aparece por entre los árboles de la izquierda. Al tiempo de aparecer, se le cae la leña al suelo casi en el mismo momento en que Carmen y Camilo se besan).

ESCENA XI

Dichos, LUISA, ROSENDO, Don PANCHO

CARMEN: (Acercándose a Luisa) ¿Qué vas a hacer con esas leñas, Luisita?

LUISA: Yo no sé... Para encender el fuego, me dijo Liboria. (Carmen recoge las leñas y las va poniendo en el delantal de Luisa.)

DON PANCH.: *(Por el foro)* ¡Pero esto es una cosa extraordinaria!

ROSENDO: *(Por primera derecha viendo a don Pancho).* Buenas tardes señor...

DON PANCH.: *(A Camilo y Rosendo)* ¿Ustedes no lo han visto a Don Miguel? Me ha dejado allí durmiendo la siesta y no sé donde puede haberse metido...

ROSENDO: Aquí está. Nace un ratito que llegó.

DON PANCH.: ¡Cosa extraordinaria! ¡Ya decía yo que debía andar por aquí!

(Luisa seguida de Carmen se dirige hacia la primer puerta derecha al tiempo que aparece por la misma Liboria.)

ROSENDO: Puede entrar a verlo si quiere, don Pancho.

DON PANCH.: Sí... Voy a entrar a darle un tironcito de orejas...

LIBORIA: *(En la puerta, a Luisa)* Ya te iba buscar a vos yo...

LUISA: Aquí están las leñas,

(Carmen desaparece por primera derecha, mirando intensamente a Camilo que va con lentitud hasta los árboles de la derecha.)

DON PANCH.: *(Viendo a Liboria, al dirigirse a la derecha)*
¡Ah!, ¿Y usted también anda por aquí?

LIBORIA: Así parece...

DON PANCH.: ¿Podremos tomar unos matecitos enseguida, no?

LIBORIA: Muy bien, señor...

DON PANCH.: ¡Por qué ando con unas ganas de tomar mate, que es una cosa extraordinaria! *(Desaparece por primera derecha)*

LIBORIA: *(Imitándolo)* ¡Qué cosa extraordinaria ni qué berenjenas! ¡Mejor sería que se fuera a hacer esquilar!

(Rosendo se junta a Camilo y al grupo de colonos que van apareciendo por entre los árboles de la derecha.)

LUISA: ¡Pero estas leñas, adonde las pongo?

LIBORIA: Déjalas ahí y venite para acá. *(Luisa tira las leñas junto a la puerta y desaparece con Liboria.)*

ESCENA XII

CAMILO, ROSENDO, COLONOS

CAMILO: *(Avanzando con todos hacia primer término de la izquierda).* ¿Y? Ya han visto que el tigre anda cerquita, ¿no? *(Forman todos un grupo pintoresco, sentándose unos en el suelo y otros en sillas).*

TODOS: Sí, sí...

COLONO 2: Con cara fiera anda... Parece que se viene inocato.

ROSENDO: Siempre anda de mal humor.

COLONO 1: Nosotros le vamos a decir alguna cosa ahora... La cuestión del pago del arrendamiento está verdaderamente peliaguda...

CAMILO: *(Irónico)* De todos modos estamos acostumbrados a vivir de limosna, ¿no es cierto?

ROSENDO: Pero esto ya es demasiado. ¡Ni que hubieran llovido maldiciones sobre nosotros y el campo! *(Pausa)*.

COLONO 1: Seguro que los diarios van a hablar, igual que la otra vez...

CAMILO: *(Sacando el diario del bolsillo)* ¡Sí! ¿Cómo no van a hablar? Los diarios hablan siempre... Y si no, fíjense... *(desdobla el diario)*

COLONO 1: ¿Ha visto?... ¿No te dique? ¡Seguro que habla de nosotros también!...

COLONO 2: Entonces puede ser que diga que la langosta se comió el campito... ¿eh?

CAMILO: No, no habla de esta colonia... Pero van a ver lo lindo!

ROSENDO: Vamos, leé pronto, m'hijo, que me da impacencia.

COLONO 1: Debe estar del otro lao.

CAMILO: Aquí está.

COLONO 1: ¡E no te dique que estaba del otro lao!

CAMILO: Es un diario de Buenos Aires. Dice así: (leyendo) «Rosario, Diciembre 14. De la campaña nos llega un rumor que reviste muchísima gravedad, pues se traía nada menos que de ciertas irregularidades cometidas por la célebre Defensa Agrícola, debido a la cual existe un propósito atribuido a los trabajadores de los campos, de aprovechar el momento de la recolección del cereal para declararse en huelga».

TODOS: ¡Per la gran siete! ¿Ma donde es esta cuestione?

CAMILO: Aquí no más, al Sur, por Irigoyen y Gálvez... Hay linda cosecha... *(Sigue leyendo)* Sigue así: «Será, según se dice, una huelga general de sembradores y peones de

chacras, cuyas consecuencias serían desastrosas para la economía nacional, pues malograría la espléndida cosecha con que este año premia la tierra la labor de los agricultores....»

COLONO 1: (Riendo amargamente) ¡Premia la tierra! Já, já, ¡á!

TODOS: ¡Premia la tierra! ¡Mentira!

COLONO 2: La tierra é buena, sí, la tierra é buena....

ROSENDO: ¡Sí, para sus dueños, canejo! Lo que es para nosotros... no lo he Visto.

CAMILO: (*Leyendo*) «Los poderes públicos están en el deber de averiguar lo que hay de verdad en este rumor, y si realmente existe el propósito de la huelga, tratar de conjurarla por todos los medios, ya sea mejorando la condición del trabajador de los campos, o buscándole con tiempo reemplazantes. El caso es evitar el estallido de la huelga, y eso no se consigue sino adoptando con tiempo medidas prudentes y necesarias...»

TODOS: ¡Per la gran siete!

CAMILO: *(Arrojando el diario fuera de sí.)* ¡Aquí tienen! ¡Es esto compañeros, lo que me hace dar más rabia!

ROSENDO: ¿Qué cosa, m'hijo?

CAMILO: Que si los peones se declaran en huelga, enseguida los patrones van a poner los ojos sobre los campos donde se ha perdido la cosecha...

ROSENDO: ¡Ah, es claro!

CAMILO: ¡No faltaba más! ¡Revisarán departamento por departamento, hectárea por hectárea, rincón por rincón, hasta que encuentren el número de trabajadores necesario para suplantar a los que abandonan la cosecha para defender su Vida!...

ROSENDO: Igual que hace dos años... Ustedes se fueron casi todos hasta cerca del rio Salado.

CAMILO: ¡Pues este año no debían de ir! ¡Que recojan el grano esos mismos que no quieren dar al que trabaja ni siquiera el pan que necesitan sus hijos! ¡Si los vienen a buscar, ustedes no debían de ir!

COLONO 1: ¡É bravo, Camilucho! ¡Seguro, que no vamo a ir, no!

CAMILO: ¡Qué diablo! Alguna vez se tienen que concluir estas cosas. Siempre mandaos y muertos de hambre. ¡Siempre tostados por el sol!

COLONO 2: Más vale morirse de hambre, más vale...

TODOS: *(Con entusiasmo creciente)* ¡No Vamos a ir! Seguro... No vamos a ir... ¡Estamos en la miseria, pero, no importa! ¡No vamos!

(Mientras transcurre esta escena, Luisa sale por primera derecha con un brasero que coloca junto a la puerta, enciende el fuego coloca una pava y desaparece).

ESCENA XIII

Dichos y Liboria

LIBORIA: (Por primera derecha) ¡Eh, paisanos, caramba! ¿que gritería es esta? ¿hay riña de gallos o están jugando a la *murra*?⁴... ¡Cosa extraordinaria! (*Transición a Rosendo*) Vaya un momentito, que lo llaman; ño ROSENDO...

ROSENDO: Vamos ahorita mismo. (*Desaparece por la derecha.*)

LIBORIA: ¡Pucha digo, con los colonos gritones! Ustedes no pueden juntarse seis o siete, sin que armen un batifondo de los del tiempo de Rozas ¡No se puede negar que son de gringolay legítimos!

TODOS: É, gran cosa, Liboría; estabamo conversando un poco...

LIBORIA: ¡Mira, conversando! ¡Cómo será cuando se agarran a palos, entonces!

CAMILO: No es nada, vieja... No es nada...

LIBORIA: Si, no es nada lo del ojo. Salí de ahí vos también... ¡Si están chillando más que carancho viudo en la punta de

⁴ El juego de la morra, se desarrolla entre dos personas que pueden llegar a ser cuatro, y que simultáneamente sacan las manos y dicen un número, intentando adivinar la suma de dedos expuestos, ganando el que acierta. [N. e. d.]

una cuchilla!... *(Desaparece murmurando por primera derecha)*

CAMILO: ¡Qué Liboria ésta!

COLONO 1: É tremenda... é siempre alegre come una acordeón de pulpería. *(Siguen hablando en voz baja.)*

ESCENA XIV

CAMILO, COLONOS, D. MIGUEL, D. PANCHO, luego LUISA

(Por la derecha, con don Pancho, aparte.)

DON MIG.: Vamos a ver si arreglamos eso de los peones; cosa de largarlo a Camilo para allá también...

DON PANCH.: ¡Ah, picarón! Querés matar dos pájaros del mismo tiro... ¡Cosa buena! Dáale no más...

DON MIG.: (Adelantándose a los colonos) Bueno... Vamos a ver: ¿qué es lo que querían decirme?

COLONO 1: Nosotros, don Miguel, usted sabe... *(Camilo va a retirarse por la derecha, Luisa aparece con un mate y se pone a cebar.)*

DON PANCH.: *(Viendo a Luisa.)* Así me gusta... Vengan esos matecitos... *(Se sienta junto a la puerta derecha. Luisa le ceba mate.)*

DON MIG.: *(Deteniendo a Camilo.)* Ché, veni para acá no te vayas, que a vos también te interesa una propuesta que. les voy a hacer a éstos.

CAMILO: ¿Una propuesta, dice?

DON MIG.: Si, para darse un paseo hasta los campos de don Pancho...

DON PANCH.: Precisamente... Este año tengo trigo para medio mundo. ¡Es una cosa extraordinaria!

CAMILO: ¡Ah, no, señor; no me interesa!

DON MIG.: Es cuestión de la cosecha no más, m'están diciendo...

CAMILO: (Retirándose). No importa, señor... Hasta que no se levante esa viejita entera yo no puedo salir de aquí...

DON PANCH.: (A Camilo.) Pero, mi amigo: ¿Usté no me conoce? En mi pago yo trato a los peones a cuerpo de rey... Les doy hasta un peso y medio por día... Yerba, buen trato y azúcar tucumana de primera... ¡Es una cosa extraordinaria!

DON MIG.: Y sobre todo, es cuestión de...

CAMILO: Es cuestión de voluntad. ¡Yo no Voy! (*Desaparece por entre los árboles de la derecha.*)

DON MIG.: (*Entre dientes, amenazante, siguiéndolo con el gesto*) Andá no más, que yo te voy a arreglar, gauchito insolente!

DON PANCH.: (*Aparte.*) Le falló el golpe a mi compadre... ¡cosa extraordinaria!

DON MIG.: (Volviéndose A los colonos.) Bueno, ¿qué hay? Despachen pronto.

COLONO 1: Vea, don Miguel, usted sabe, primeramente, que hemos perdido toda la cosecha...

DON MIG.: ¿Y a mí que me cuentan? ¿Tengo yo la culpa por si acaso?

COLONO 1: ¡Eh, no! Va bien... ¡qué esperanza! Pero usted sabe que cuando no se recoge...

DON MIG.: ¿Qué tiene?

TODOS: Lo pasamos muy mal nosotros. Francamente...

DON MIG.: ¡Ah, si, si, si! "Ya sé por donde vienen. Cuando no es por una cosa es por la otra, a ustedes siempre les va mal... Y díganme: ¿no se acuerdan de todo lo que me deben?"

COLONO 1: Si no nos acordamos nosotros, quién se va a acordar... Pero, la cuestión es que ahora, para arreglar la cuenta, tenemos que sembrar otra vez...

DON MIG.: ¡Las cuentas! Se van haciendo largas las cuentas... Ustedes tienen que hacer una cosa que yo creo que les conviene.

TODOS: Va bien... va bien...

DON MIG.: Aquí, don Pancho, se ha venido de Villa Constitución expresamente, porque por allá va a estar muy buena la cosecha, y necesita unos cuantos peones... Con los que tiene no le alcanza...

(Camilo aparece por entre los árboles de la derecha y desaparece por la puerta primera derecha.)

TODOS: ¿No le alcanza? Se van a declarar en huelga, entonces, ¿eh?

DON MIG.: ¡Qué huelga ni qué tortas fritas! Precisa más hombres, porque sería una lástima que no se pudiese recolectar todo el grano; y yo que soy su amigo, le he dicho que puede contar con algunos peones de por acá...

TODOS: Va bien... va bien... Hay tanta gente que no trabaca por ahí...

(Aparece Liboria, saca un jarro de agua del pozo y desaparece por primera derecha.)

DON MIG.: Así es que ya saben... Pueden irse preparando...

TODOS: ¿Quién? ¿Nosotros?

DON MIG.: Claro, pues. ¡Ustedes!

COLONO 1: ¡Ah, nosotros tenemos que sembrar otra vez!

DON MIG.: Ustedes, lo que pueden hacer es ir arreglando la linyera⁵... ¿Qué más quieren?... Van, se ganan unos cuantos patacones, pagan algo de lo que deben...

COLONO 1: E mientras, nuestra pobre familia se nos muere de hambre...

DON MIG.: ¡Pero sí hay tiempo, a la vuelta siembran otra vez!

TODOS: Nosotros no podemos, don Miguel...

DON PANCH.: *(Aparte.)* ¡Me parece que a mí también se me estropea el negocio!

DON MIG.: *(Colérico)* ¿Cómo dicen? ¿Que no pueden? Enseguida. ¡Van a ir como corderos y si no, me caiga muerto, que la van a pasar bastante mal!

TODOS: Hay que comprender, don Miguel, que nosotros...

⁵ Atado en que se guarda ropa y otros efectos personales. [N. e. d.]

COLONO 1: *(Interrumpiendo.)* ¡No Vamo esta vez; no vamo é se acabó!

DON MIG.: La paciencia es lo que ya se me va acabando! ¡Ustedes van a ir porque lo manda yo!

DON PANCH.: *(A Luisa)* Suspendé el mate, m'hijita... *(Se acerca a D. Miguel.)*

COLONOS: *(Retirándose lentamente hacia el foro.)* É nosotros no vamo, señor, no vamo...

DON MIG.: ¿Qué no? ¡Me dejaría cortar una oreja! Lo veremos. Por de pronto cada cual a su pesebre, que después hemos de arreglar la cosa! *(Los amenaza con el rebenque.)*

DON PANCH.: Dejálos no más... Si yo encuentro en otra parte lo mismo... ¡Lo que sobran son peones!

DON MIG.: No, si es que hay que enseñarles a estos brutos. *(A los colonos.)* ¡Ya saben, eh!

COLONO 1: Vea, don Miguel: usted mandará en su plata y en su campo, pero nosotros como hombre libero y dueño de nuestra voluntad, e está dicho una vez e basta; ¡nosotros no Vamo! *(Desaparecen entre confuso rumor de protestas.)*

DON MIG.: ¡Vá, vá! A volar, que hay chinchas. *(Va hasta el foro y sigue amenazándolos.)* ¡Atorrantes! ¡Ya verán si van a ir! *(Vuélvese al proscenio.)*

LUISA: *(Atemorizada, desaparece por primera derecha.)*

DON MIG.: *(Haciendo chasquear el rebenque.)* ¡No faltaba más ahora!

DON PANCH.: ¡Pero qué barbaridad! ¡Yo no he visto en mi vida una cosa más extraordinaria!

DON MIG.: ¡Déjemelos por mi cuenta! Yo no he nacido para que me lleve por delante ninguno de estos novillos.

DON PANCH.: Che... pero... decime... ¿y el otro?

DON MIG.: ¿El otro?

DON PANCH.: Sí ¿Cómo vas a hacer? ¿Parece que te ha madrugao en el asunto de la paloma?... ¡Cosa extraordinaria! Es mejor que le dejes el campo libre.

DON MIG.: ¿Qué? No me parece... Ese asunto lo tengo que ganar. Si el gauchito no quiere ir para allá, es lo mismo... ¡De cualquier modo se va a quedar con dos palmos de narices!

DON PANCH.: ¡Qué cosa extraordinaria! ¡Sos tremendo!

DON MIG.: ¿Qué quiere? Será un capricho... La muchacha me ha gustao siempre... pero lo que es ahora... ahora me gusta más. ¡Ese gauchito insolente me las tiene que pagar todas juntas! ¡Y me las va a pagar!

DON PANCH.: Bueno, bueno. No te hagás mala sangre... *(Consulta el reloj.)* Vámonos, que ya se va haciendo la hora de comer...

DON MIG.: No, dejemé un rato solo. Vaya usté no más, que yo voy enseguida... Tengo que darle otra vueltita a la cosa y necesito estar solo. Esta noche se acaba todo.

DON PANCH.: ¡Ah, picarón! Pero vení prontito, porque yo tengo un hambre bárbara. No sé lo que me ocurre. Me pasaría toda la vida comiendo... ¡Qué cosa extraordinaria! *(Desaparece por el foro.) (Anochece.)*

ESCENA XV

D. MIGUEL y CAMILO

DON MIG.: *(Viendo a Camilo, que aparece por primera derecha, mientras D. Miguel acompaña a don Pacho hasta el foro.)* ¡Ah, decime Vos! ¿Has Visto? ¿has oído? ¿No te has dado cuenta de lo que me ha pasado con los italianos?

CAMILO: ¿Yo?..

DON MIG.: Sí? ¡Esas son cosas tuyas no más!

CAMILO: *(Con tranquilidad.)* ¿Mías? ¿Qué hay?

DON MIG.: ¿Qué hay? Hacéte el mosca muerta. ¡Los colonos que se me quieren alzar también! ¿Que propaganda les has estado haciendo vos?

CAMILO: ¿Yo? Ninguna. No hay mejor propaganda que el sufrimiento. Si se quieren alzar, será por algo... Ellos sufren, y el sufrimiento los hace comprender...

DON MIG.: ¡A mí no me vengas con palabrerío! Lo que yo empiezo a comprender es que... *(Explotando en ira sin poder terminar la frase)* Pero, decime, ¿qué te has creído Vos?

CAMILO: Yo, nada... ¿Qué me voy a creer?

DON MIG.: Mira... Demasiada razón tenía yo en decirte que no quería verte más por aquí... ¡Me tenés lleno! Si es por cuestiones del trabajo, siempre estás refunfuñando; si es por esta otra cuestión, siempre estás de parte de los gringos... si es...

CAMILO: Yo no soy un muñeco, soy un hombre.

DON MIG.: ¡Calláte la bocal.. Si es en el asunto de Carmen...

CAMILO: *(En un arranque heroico.)* ¡Basta! ¡Ya se ha acabado la paciencia! No quiero que nadie nos manosee!.. ¡Ni a ella, ni a los viejos, ni a mí!

DON MIG.: *(Con ironía amenazadora.)* ¡Al fin! ¡Así es como quería verte!

CAMILO: ¿Qué?

DON MIG.: ¡Sí!

CAMILO: ¡Algún día tenía que escucharme!

DON MIG.: ¡Acabá!

CAMILO: *(Severamente.)* Porque tenía que atender antes que a ninguna otra cosa a la voz de mi corazón, porque tenía una deuda sagrada de agradecimiento, tan grande como mis ideas de amor y libertad; porque quiero a esos viejos más que a mí mismo y deseo su tranquilidad más que la mía, soporté que usted me gritara y me atropellara, y enterré mis afanes acá en el fondo como si me enterraran un puñal... Pero ahora que sé sus intenciones; ahora que estoy convencido de que usted llenaría de sombras el alma de esa mujer, y haría desgraciados a esos viejos con su instinto más amargo que el mar; ahora, desisto de mi sacrificio porque sería cobarde; doy libertad a mi amor para dignificarme ante mis propios ojos, y aquí estoy, ¿qué más quiere? ¡frente a frente del que me arroja al campo!

DON MIG.: ¿Y qué querés decir con todo eso?

CAMILO: ¡Que el amor es como un león dormido, y cuando se despierta, hay que temerle!

DON MIG.: ¡Estás hecho un poeta!

CAMILO: ¡Es que digo lo que siento!...

DON MIG.: ¿Has concluido?

CAMILO: ¡He concluido, si!

DON MIG.: Bueno: Ahora me toca a mí...

CAMILO: No, porque ya se ha dicho todo.

DON MIG.: Vas a tener que escucharme.

CAMILO: ¡No tengo que escuchar nada! (*Se va retirando hacia el foro.*)

DON MIG.: (*Indignado.*) Son poquitas palabras... ¡Que recojas tus pilchas⁶ y te vayas de aquí inmediatamente!

CAMILO: (*Volviéndose.*) ¿Cómo?

DON MIG.: Sí... Ya... Ahora mismo. ¡Aquí nadie me manda! ¿has comprendido?

⁶ En mapuche: pilcha: pulche: superficie arrugada. Prenda de vestir sencilla.
[N. e. d.]

CAMILO: Lo que yo estoy deseando es irme de aquí, pero va a ser en cuanto usted salga.

DON MIG.: ¿Yo?... Ahora mismo. Fuera de aquí. ¡Al campo!
¡Todo esto es mío!

CAMILO: Usted primero... ¡Después, nos iremos todos!

DON MIG.: ¡Esto si que está lindo! ¡Estoy en mi casa!
¡Fuera de aquí te he dicho!

CAMILO: ¡Y yo le digo que usted se irá primero!

ROSENDO: *(Por primera derecha)* ¿Qué hay patrón? ¿Qué es esto m'hijo?

ESCENA XVI

D. MIGUEL, CAMILO, ROSENDO

DON MIG.: ¡A ver, Rosendo! recoja los trapos de este gauchito insolente, y que no vuelva a aparecer por aquí. ¡Si no quiere agarrarlos se los tira ahí afuera!

CAMILO: *(Conteniéndose.)* ¡Si no fuese por!...

ROSENDO: *(Tomando a Camilo de un brazo.)* ¿Pero qué es lo que habido, m'hijo?

DON MIG.: ¡Nada, nada! ¡Si usted quiere estar tranquilo, que se mande mudar ese muchacho!

CAMILO: *(En la puerta del foro, empujado por Rosendo.)* ¡Tan hombre y más que usted! ¡Cobarde!...

ROSENDO: *(Desapareciendo, llevándose a Camilo foro derecha.)* ¡Qué disgusto, canejo!

DON MIG.: *(Con el brazo extendido en ademán imperativo.)* ¡Fuera de aquí!

ESCENA XVII

D. MIGUEL, LIBORIA

LIBORIA: *(Por primera derecha. Aparte.)* Me parece haber oído alguna cosa extraordinaria. (Alto Señor... quiere hacerme el bien de decirme... ¿Será bueno ponerle a ña Remedios para el dolor de cabeza unas hojitas de Salvia en las sienes?

DON MIG.: ¿Y usted no sabe?

LIBORIA: Si, señor... Le preguntaba porque usted es más inteligente y se le podía ocurrir una cosa mejor...

DON MIG.: Avise si me va a piropear... Yo no entiendo de esas cosas...

LIBORIA: *(Haciendo mutis.)* Está bien, señor...

DON MIG.: ¿Y sabe lo que podía hacer? Es desocuparse rápido y caminar para casa.

LIBORIA: Está bien, señor... *(Desapareciendo por entre los árboles de la derecha.) Sí... yo le pongo no más las hojitas de Salvia... (Carmen sale por primera derecha conduciendo a Luisa hasta el foro, como si la mandara a alguna parte. Luisa desaparece foro derecha y Carmen la mira alejarse.)*

ESCENA XVIII

D. MIGUEL y CARMEN

(Durante toda esta escena, se verán desfilar por el foro, de rato en rato, y de izquierda a derecha, grupos de Colonos con instrumentos de trabajo al hombro.)

DON MIG.: *(Entre dientes.)* No hay Vuelta... Esto tiene que arreglarse hoy mismo... *(A Carmen, que vuelve desde el foro a la derecha.)* Oiga, Carmencita...

CARMEN: Señor...

DON MIG.: Vamos a hablar claro, por la última vez...
Desengañese de lo que le he dicho...

CARMEN: *(Temerosa.)* Por la última vez, yo le diría, señor,
que mi resolución está hecha... ¿por qué me persigue así?

DON MIG.: Porque esto no puede seguir de este modo...
¿No le parece que todo se podía arreglar como la gente?

CARMEN: ¡Por favor, Don Miguel!

DON MIG.: Vamos, dígame que sí; se arregla todo entre
nosotros y con mi protección va a ser más dichosa que un
ángel. *(Pretende tomarla de las manos)*

CARMEN: *(Esquivándole)* No señor... Nos iremos todos. y
nuestra suerte ya se pensará.

DON MIG.: Pero si no tiene que pensar más que en mi
amor. ¡En que yo la quiero con toda mi alma! *(Va
aumentando en nerviosidad, traduciendo el deseo que lo
enciende.)* Diga... ¿Ve aquellos campos, aquellas casas, todo?
(Señalando) ¿Mi corazón? ¡Todo Va a ser suyo!

CARMEN: Gracias señor... ¡Yo no lo quiero!

DON MIG.: Séame sincera, mi vida, ¿está de parte del otro que no le va a dar nada?

CARMEN: ¡Señor!

DON MIG.: Si yo acabo de hablar con él, y... hasta me ha dicho que no la quiere, ¡que no tiene nada con usted!

CARMEN: *(Con inmensa angustia.)* ¡Basta, Don Miguel!
(Abrazándola con frenesí.)

DON MIG.: ¡Sí! ¡Camilo no te quiere! Vos tenés que ser mía... mía, porque yo te adoro, y no voy a consentir en que seas de nadie, de nadie... ¡Aquí conmigo!

CARMEN: *(Luchando por desasirse.)* ¡Suélteme, señor, suélteme!

DON MIG.: *(Apretándola más.)* ¡No, no; decime que me querés, que vas a ser mía, mía para siempre! ¡Mañana... hoy... ahora mismo!

CARMEN: !No, suélterme, suélteme!

DON MIG.: *(Demudado, con la voz ronca; apretándole las muñecas en un empuje decisivo.)* ¡Decímelo, que si no va a ser peor para todos!

CARMEN: ¡Ay!... ¡No! ¡Jamás!... ¡Lo aborrezco! ¡Lo odio!

DON MIG.: ¡Cállate! Eso no. ¡No me lo digas! *(La estruja violentamente.)*

CARMEN: *(Dolorida, cayendo al suelo.)* ¡Ay! ¡Camilo!
¡Tata!...

ESCENA ÚLTIMA

CARMEN, D. MIGUEL, CAMILO, LIBORIA, ROSENDO,
COLONOS

CAMILO: *(Por el foro.)* ¡Qué!... ¡Ah, canalla!

CARMEN: ¡Camilo! *(Se levanta.)*

DON MIG.: *(Frenético.)* ¡Alto ahí, gauchito zonzo!

CAMILO: ¡Cobarde!

DON MIG.: ¿A mí? *(Le amaga un rebencazo.)*

CAMILO: ¡Al tirano! *(Le voltea el rebenque.)*

CARMEN: ¡Por Dios, Camilo! ¡Tata! ¡Tatita!

DON MIG.: *(Desnudando el revólver.)* ¡Yo te Voy a arreglar!

(Camilo no le da tiempo. Con agilidad felina, descarga sobre la cabeza de D. Miguel un formidable talerazo. D. Miguel cae bañado en sangre y se le escapa el revolver al caer.)

ROSENDO: *(Por el Foro.)* ¡Qué has hecho, mi' hijo?

LIBORIA: *(Por la derecha.)* ¡Dios mío, qué desgracia!

COLONOS: *(Por el foro. Rodeando y palpando el cuerpo inanimado de Miguel.)* ¡El patrone! ¡El patrone!

ROSENDO: *(Llora amargamente.)*

CARMEN: ¡Amor mío! ¡Vida mía! *(Se oye a lo lejos el coro del acto primero)*

CORO:

El campo es nuestra vida
y es nuestro amigo
cuando está florecida
la flor del trigo.

Con su belleza pura,
de amor testigo,
él es, y en su hermosura,
la flor del trigo.

Tengan nuestros hermanos
su pan y abrigo,

que es flor de nuestras manos
la flor del trigo...

TELÓN RÁPIDO



ACERCA DEL AUTOR

JOSÉ DE MATURANA nació en Buenos Aires, Argentina, el 15 de mayo de 1884, de padres españoles. Fue un poeta y dramaturgo argentino, de ideología anarquista.

Obra poética

Desde muy joven se dedicó al periodismo y a la

propaganda de los ideales libertarios. Adolescente aún, publicó un pequeño libro de versos, *Cromos* (1901) que lo reveló espontáneo manejador de tropos y de rimas. Frecuentó desde entonces los teatros, cafés y otros cenáculos literarios de la época, en los cuales se hablaba acaloradamente sobre modernismo y anarquía.

Después de su primer libro publicó en 1902 nuevos tomos de versos: *Lucila*, *Poemas de Color* y *Las fuentes del camino*. En 1905 fundó junto con Juan Más y Pi la revista *Nuevos caminos*. En 1909 entró como redactor en el periódico anarquista *La Protesta Humana*. Viajó por Europa y recogió sus impresiones de viaje juntamente con otros relatos en prosa en el libro *El balcón de la vida* de 1911 y publicó en Madrid el volumen *Naranja en flor* (1912) una nueva serie de versos.

Volvió de España enamorado de las costas españolas y con gran estimación por la obra literaria de ese país. Por aquellos años afloró su vocación dramática, aunque siguió siendo poeta en este nuevo género. José de Maturana dignificó el repertorio del teatro argentino con piezas que le valieron, si no prolongados éxitos, inteligentes aplausos. Empezó su obra teatral con un sainete realista, *¡Qué calor con tanto viento!* Que no era mejor ni peor que otros de la misma especie, muy celebrados por el público. Más alto nivel marcaron sus obras *El campo alegre* y *La flor del trigo*, en las cuales alentaba ya el soplo de la poesía eglógica que inspiró más tarde los dramas en verso *La flor silvestre* y *Canción de*

invierno. Su poema rústico en tres jornadas *Canción de primavera* se considera como uno de los más justos éxitos del teatro poético argentino.

Ricardo Rojas lo recordaba así años después de su muerte:

Su silueta romántica: los ojos negros siempre absortos, las descarnadas manos siempre gesticulantes, la corbata oscura y suelta, como el cabello que ponía un halo de ensueño a su ancha frente pálida... El explosivo nombre de Kropotkin alternaba en sus labios con el melodioso nombre de Rubén Darío, a quien como todos los poetas jóvenes, admiraba.

Valoración

Álvaro Yunque lo consideraba uno de los tres principales poetas del anarquismo, junto a Roberto Ghiraldo y Federico Gutiérrez.

Luego de una enfermedad que le tuvo en cama durante más de un año, falleció en Córdoba el 7 de junio de 1917, a los 33 años de edad. Una calle del barrio de Monte Castro de Buenos Aires lleva su nombre en su homenaje.